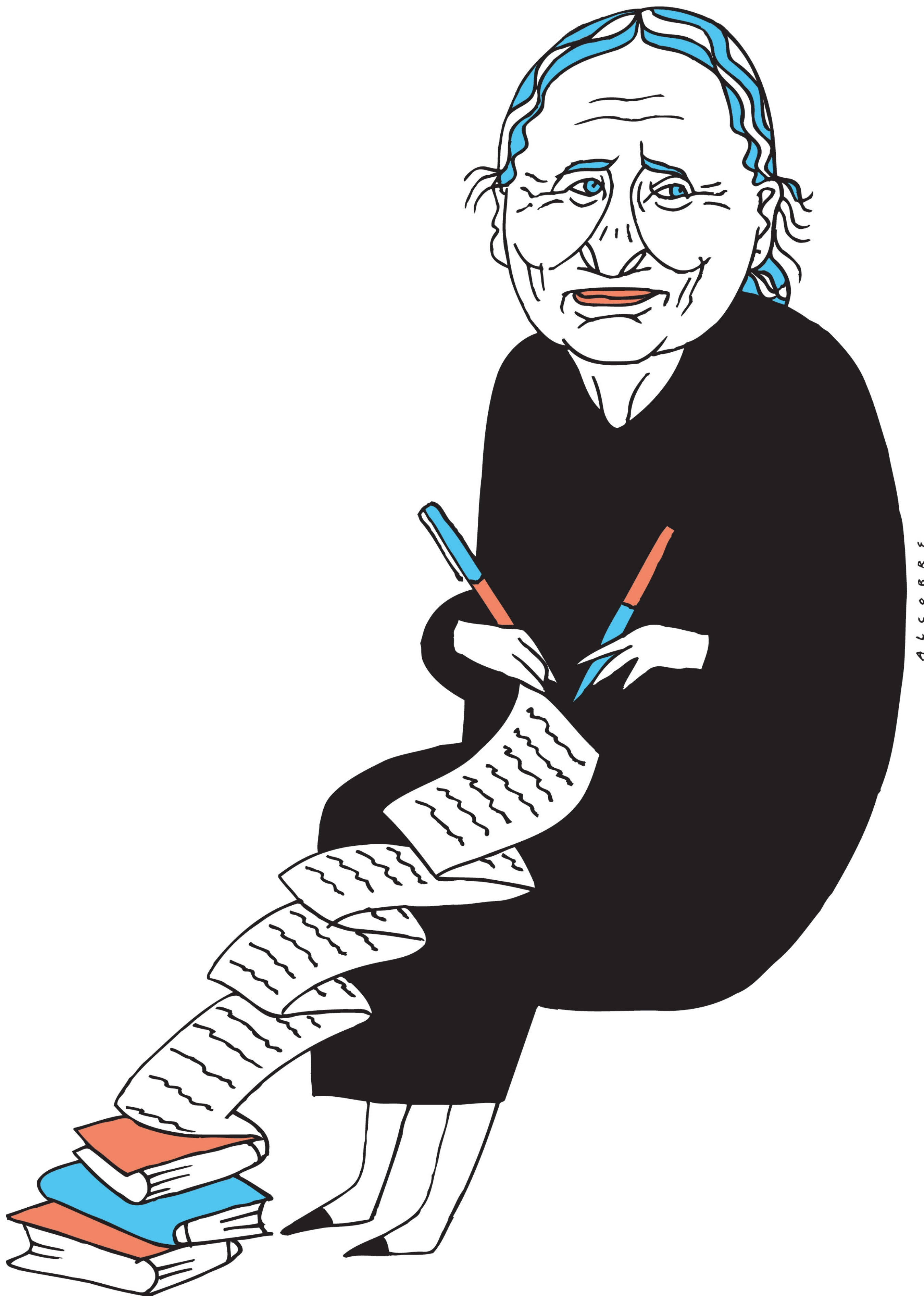
AÑO 10
N* 497
19.10.07

LAS 12

EL FIN DEL AMOR SEGUN BERENICE
CONSEJOS UTILES PARA MADRES AGOBIADAS
LA COBERTURA DE LA CAMPAÑA ELECTORAL



¿QUIEN ES DORIS LESSING?

RETRATO DE UNA PREMIO NOBEL POLITICAMENTE INCORRECTA



LA VIEJA DAMA INDIGNA

LEYENDAS La semana pasada, su nombre, su pelo gris, sus arrugas, el sentarse de piernas abiertas en la puerta de su casa inundaron diarios y noticieros cuando se conoció la novedad. Finalmente, Doris Lessing había ganado el Nobel. Se mencionaron sus 87 años, su vaso de gin, y hasta se la definió como feminista. Se habló un poco de dos o tres de sus libros. Y poco más. Sin embargo, detrás de esa escritora con vida de novela hay bastante, mucho más: por empezar, una alborotadora con el ánimo intacto.

POR LILIANA VIOLA

El capitán Alfred Tayler había perdido una pierna durante la Primera Guerra Mundial y Emily McVeagh había perdido al amor de su vida. Dos perfectos candidatos para el matrimonio. Eso hicieron. Perfectos británicos: abandonaron la Inglaterra decadente de la posguerra y se instalaron en Persia, donde nació Doris May Tayler el 22 de octubre de 1919.
Persia en 1919 era Persia, y no iba a ser Irán hasta dos décadas más adelante. Doris nació en Oriente, en un territorio con nombre helenizado que viene de “Parsa”, que en persa antiguo quiere decir “más allá de los reproches”. Estos padres le estaban dando a la futura Doris Lessing un excelente comienzo para aspirar al Nobel.

CAMINO AL NOBEL

Y a los pocos años, hicieron todavía más. Habían regresado a Inglaterra en 1924 cuando en el transcurso de un paseo por el Museo del Imperio Británico los ojos del capitán se cruzaron con la réplica de una casita de campo en Rhodesia. “Hay que ir a Rodhesia y poner una granja”, dijo el capitán que no sabía ni cómo había que hacer para remover la tierra y lograr que creciera algo comestible o intercambiable por otra cosa. Así fue que su hija pasó la mayor parte de su infancia “en el medio de un gran paisaje con escasos seres humanos alrededor”, bajo la tutela del cielo estrellado de Rodhesia que su padre, sentado en una silla y fumando sin pausa, consultaba como quien asume que arriba hay más palabras. La madre hacía un autoritario esfuerzo por mantener vivo el espíritu anglosajón encargando encomiendas con libros para que la hija no se contaminara del ambiente salvaje y recuperando todo gesto, por más mínimo que fuera, siempre que fuera victoriano.
La escuela católica con religiosas tratando de extirparle el protestantismo de cuna no resultó. Doris abandonó sus estudios a los 14 años. “Todavía tengo algunas lagunas. Las cosas que los chicos normalmente aprenden a los 14, yo he tenido que ir a buscarlas a las enciclopedias. Me habría gustado aprender matemáticas y lenguas, me habría resultado muy útil en estos días”.
La laguna, las aguas, los ríos que se llevan datos importantes, como para los jóvenes pobres y aventureros de Dickens, ha sido su lugar privilegiado de formación. Suele enumerar tres tutores cuando le preguntan sobre esa ausencia de educación formal: Africa, el legado de la Primera Guerra y la literatura, especialmente la de Tolstoi y Dostoievski. “Estoy contenta de no haber sido educada en literatura, historia y filosofía, esto implica que no tengo este eurocentrismo corriendo por mis venas, al cual considero el único logro que Europa consiguió sostener: es prácticamente imposible para un occidental no ver a Occidente como un legado divino, sentirse tocados por Dios”.
En este punto, el capitán y su esposa desaparecen formalmente del camino que la llevará lentamente hacia el Nobel, aunque es justo mencionar que van a reaparecer en algunas novelas y también en *Dentro de mí* (1994), el primer volumen de su autobiografía. El padre voluntarioso y emprendedor de la historia de *Martha Quyest* (1952), primera de la serie “Hijos de la violencia”, bien podría ser un retrato de Alfred Tayler. Por lo pronto, Lessing ha admitido ante algunos amigos que esta serie es la más autobiográfica de sus ficciones. Dejó pasar 50 años desde sus noches en Rodhesia para retomar la confianza en la lectura de estrellas y construir entonces su serie de ciencia ficción '“Canopus”, cuyo primer título está dedicado justamente al capitán Alfred Tayler.

CAMINO CONTRA EL NOBEL

Primero hizo aquello para lo cual había sido educada: digna blanca hija de blancos en colonia británica. Emplearse como telefonista, emborracharse a la salida, ir a muchas reuniones, casarse, tener dos hijos –un varón y una nena–.
Inmediatamente después hizo lo otro: divorciarse, irse de casa sin los chicos, hacerse escritora, comunista, casarse en segundas nupcias, tener otro hijo, divorciarse de nuevo, renunciar al comunismo, publicar una primera novela, Canta la hierba donde un negro y una blanca viven una historia de amor en plenos años ’50 y en el paraíso de la segregación racial. “Cuando me convertí en política y comunista fue porque los comunistas de Rodhesia eran las únicas personas que yo había conocido que pelearan por la causa de los negros. Los comunistas de Rhodesia eran inocentes que probablemente habrían sido inaceptables en los partidos comunistas del mundo. Pero lejos de la doctrina comunista central ellos intentaban ser puristas.”
Esa cita resume un don de Doris Lessing: la facilidad increíble para ingresar antes que nadie, y retirarse cuando le parece, de las grandes ideas que ha ido construyendo el siglo XX –comunismo, stalinismo, psicoanálisis, feminismo, realismo, futurismo, intimismo, ciencia ficción– con válidas y suficientes razones, tanto para abrir la puerta como para el portazo. Será por eso que los señores suecos tardaron tanto tiempo en decidirse –ellos mismos declararon hace pocos días que la elección de Lessing ha sido la más sopesada de la historia del Nobel–, les habrá costado mucho seguirle los pasos a lo largo de estos 87 años de



No puedo imaginarme un matrimonio que tenga sentido para mí. Una vez pasados los 30 años, creo, resulta cada vez más difícil casarse para una mujer. Es fácil cuando se es una adolescente; a lo mejor ahí reside el mecanismo para la continuación de la especie.

CUANDO RECIBIÓ LA NOTICIA DEL NOBEL, SE SIRVIÓ UN GIN TONIC Y RECIBIÓ A LOS PERIODISTAS EN LA PUERTA DE SU CASA. GANAR ESTE PREMIO, DIJO, JUGADORA DE POKER AL FIN, ERA "COMPLETAR UNA ESCALERA REAL" EN EL MUNDO DE LOS RECONOCIMIENTOS LITERARIOS.

estado de alerta, respeto total a su sexto sentido de la libertad empezando por la propia, respeto a la escritura sin el menor apego a la crítica, los lectores fervientes, o los premios. Una combinación entre el lugar esquivo que ocupa el feminismo en el presente con el carácter de bronce de aquellas viejas batallas de las mujeres del siglo pasado consiguió, finalmente, que los astros suecos coincidieran sobre su cabeza.
En 1945 se casó con uno de los miembros del Partido, un refugiado alemán llamado Gottfried Lessing, de quien se divorció cuatro años más tarde, llevándose de casa un apellido de escritora y un hijo que mantener. Más tarde declaró: "Creo que el matrimonio no está entre mis talentos. He sido mucho más feliz cuando no estuve casada que cuando lo estuve. Soy una persona incasable. No puedo imaginarme un matrimonio que tenga sentido para mí. Una vez pasados los 30 años, creo, resulta cada vez más difícil casarse para una mujer. Es fácil cuando se es una adolescente; a lo mejor ahí reside el mecanismo para la continuación de la especie".
El mismo voluntarismo que hizo emigrar a su padre y la seducción de una imagen –ya no la casita bucólica sino la de escritora profesional– la impulsaron a dejar Africa y volver a Londres. Ya estaba allí y había publicado entre otros *Un casamiento convencional* cuando en 1956, conocidas sus críticas implacables, se le negó la visa y la posibilidad de entrar en Africa del Sur, donde sus libros estuvieron prohibidos durante años. Más piedras para un mismo camino.

LA BIBLIA OLVIDADA

Doris Lessing, al recorrer el trayecto inverso al de su propio padre, estaba ubicándose en el lugar preciso en el momento correcto. Pronto llegó la primera confirmación: un emisario del Nobel se presentó personalmente en su casa para advertirle que nunca iban a darle ese premio. Inequívoca señal: faltaban apenas unos 40 años para que dijeran más o menos lo mismo pero en otras palabras: "El floreciente movimiento feminista lo consideró (por *El cuaderno dorado*) como un trabajo pionero, y figura entre un puñado de libros que informa sobre cómo era vista la relación de hombres y mujeres en el siglo XX".
No es el único libro de Doris Lessing donde la situación de las mujeres, o los débiles, o las minorías tienen un lugar crucial en la trama. Pero en 1962, con la publicación de *El cuaderno dorado*, ingresó por la misma puerta por la que había pasado antes Simone de Beauvoir, como autora de la segunda Biblia del feminismo pero en versión literaria. *El cuaderno...* es una novela experimental donde una protagonista femenina, la escritora Anna Wulf, transcribe su crisis –donde se combinan diversas crisis, desde las de género pasando por las de época y continuando por las de todo escritor/a– mientras escribe una novela llamada *Mujeres libres*. Los cuadernos corresponden a los cuatro niveles de escritura y de pensamiento en los que podía descomponerse entonces la mente de una mujer emblemática. Anna Wuulf escribe cuatro cuadernos de nota simultáneos: el cuaderno rojo tiene el carácter de documento político, el amarillo representa el alter ego de Anna, el azul es un diario íntimo y el negro son memorias de infancia. La imposibilidad de capturar la vida absurda de esta mujer escritora, pero sobre todo el cuerpo cruzado por todos los conflictos que acechaban a una mujer en la década del sesenta, fue leído como descripción, diagnóstico y bandera.
Pero esto no iba a durar mucho. Doris Lessing, como ya aclaró más arriba, no ha nacido para ningún casamiento. Una década más tarde y, a pesar de que nunca superará su hábito de escribir con máquina eléctrica, se mudó al terreno del fantasy y la ciencia ficción. Los lectores, y sobre todo las lectoras, que la admiraban por aquella novela o por sus radiográficos cuentos –como "La costumbre de amar" o "Una anciana y su gato"– se ofendieron, se aburrieron, se desconcertaron y huyeron. Olvidaron casi todo. De hecho, John Mullan, en su blog de *The Guardian,* cuen-



Todavía tengo algunas lagunas. Las cosas que los chicos normalmente aprenden a los 14, yo he tenido que ir a buscarlas a las enciclopedias. Me hubiera gustado aprender matemáticas y lenguas, me habría resultado muy útil en estos días.

EN 1984, A LOS 64 AÑOS.

ta que la semana pasada, una vez que supo que Lessing había ganado el Nobel, preguntó a sus alumnos de secundario en la cátedra de Literatura Inglesa quién había oído hablar de ella –no leído–. Sólo seis levantaron la mano. Años atrás, los críticos más adeptos se lamentaban de "haber perdido una de las mentes más racionales en pos de estas fantasías intrascendentes" y por estos días Harold Bloom dijo algo parecido: "Aunque la señora Lessing al comienzo de su carrera tuvo algunas cualidades admirables, encuentro que su trabajo en los últimos 15 años es un ladrillo ... ciencia ficción de cuarta categoría", que de todas maneras es mucho más amable que lo que antes ya había consignado en *El Canon Occidental*: "Aun cuando uno esté apasionadamente de acuerdo con la cruzada contra el macho humano instigada por Doris Lessing, su retórica de la exclusión no proporciona ningún placer".

Lessing no se inmutó. La máxima presión que aceptó de su casa editora fue la que la llevó a escribir los dos primeros tomos de su autobiografía, que, por otra parte, en la década del '90 se vendieron mucho más que sus ficciones. Pero nada de esto hizo desaparecer a esta escritora del planeta. Este año se publicará su última novela, probablemente una amalgama entre sus nuevas ideas sobre la falsa primacía femenina y el recurso de situar la acción en mundos paralelos al nuestro.

Y aquí, nuevamente entonces, llega la voz de la Academia sueca, otorgando valor a lo que hasta el momento se le ha negado: "La visión de una catástrofe global que obliga a la humanidad a volver a una vida más primitiva ha tenido un atractivo especial para Doris Lessing. Reaparece en algunos de sus libros de los últimos años, entre los que figuran *Mara y Dann* (1999) y *La historia del General Dann, la hija de Mara, Griot y el perro de las nieves* (2005)". El Premio Nobel, injusto, arbitrario, prestigioso, sigue siendo el peso con el que se miden las trayectorias, la suerte y el nivel de adrenalina en el mercado editorial. Ahora ha sido concedido a una mujer de 87 años –su estilo de vejez es tal vez su última innovación– con una novela recién publicada. La mujer que recibe la noticia sentada en las escaleras de su casa –porque "adentro está todo muy desordenado"– con pollera larga, sonrisa y sin cruzar las piernas, no parece ser objeto de homenaje sino de el primer capítulo de algo por venir.

SIN CUARTO PROPIO

Doris Lessing vivió siempre en departamentos alquilados. Sistemáticamente se ha negado a formar discípulos. Ha tirado a la basura tres manuscritos que no le convencían. Considera que el saber no se transmite de maneras convencionales y ha repetido mil veces que si los seres humanos deben sobrevivir como especie, tendrán que adaptarse, lo que implica concebir muchas ideas a la vez, muchas veces contradictorias y sobre todo tener la capacidad de resistir a lo que el grupo cree que es lo que vale. Esta enumeración podría integrar un resumen de su vida. Pero todo resumen, en su caso sobre todo, ya se ha visto que es provisorio.

Muchos la acusaron de arrepentida y de gagá, cuando hace diez años declaró en Edimburgo que a las mujeres de hoy les estaba faltando sentido del humor y que los hombres, sobre todo los niños, estaban condenados a ser víctimas de un atropello, el de un discurso que los estancaba en un sitio de culpables e impotentes. ¿No hablaría Doris Lessing de la vanidad de un discurso que se regodea en su propio clisé mientras las leyes, la educación de niños y niñas, las políticas de salud, entre otras cosas, se mantienen estancas?

Hace unos pocos años, con el dinero de las regalías y de los premios en mano, acató el consejo de sus amigos que le decían que tenía que tener "la casa propia". Para ese entonces, Lessing hacía rato que se las había arreglado para tener un cuarto propio y sus razones tendría para dejar evaporar aquello que ella llama "el oro mágico". Y por eso, ahora tiene razón cuando se queja: "Todo el mundo me decía siempre que tenía que tener una propiedad... Bueno, ahora que la tengo, ocupo la mayor parte de mi tiempo haciéndome problema con agujeros en el techo, cañerías, y esas cosas."

Secretaría de Cultura

CULTURANACION
SUMACULTURA


Juegos Culturales Evita 2007.

INCLUSIÓN SOCIAL

Más información en www.cultura.gov.ar

CULTURA PARA TODOS

LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN LLEGA A NIÑOS, JÓVENES Y ADULTOS PARA AMPLIAR EL ACCESO A LOS BIENES CULTURALES DE LOS SECTORES MÁS POSTERGADOS CON PROPUESTAS QUE ABORDAN LA MÚSICA, LAS ARTES, LAS TRADICIONES, LA PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS CIUDADANOS Y DE LA DIVERSIDAD. ALGUNAS DE ELLAS SON:

LIBROS Y CASAS
500.000 personas de todo el país reciben las 80.000 bibliotecas con 18 volúmenes –especialmente seleccionados y producidos por la Secretaría de Cultura– que se entregan en las nuevas viviendas populares edificadas por el Gobierno nacional, para democratizar el acceso a los libros y fomentar la lectura entre los sectores económicamente más desfavorecidos.

JUEGOS CULTURALES EVITA
Jóvenes de 15 provincias participan, en octubre, en las categorías artes visuales, danza, música, historieta y poesía de los Juegos Nacionales Evita 2007.

LA MÚSICA DE TODOS
450.000 chicos de escuelas públicas de 10 provincias conocen la música, la danza, los mitos y las leyendas, y las comidas típicas de sus comunidades.

MUJERES DIRIGENTES INDÍGENAS
Historias de vida de mujeres que luchan por la defensa y la promoción de los derechos de las comunidades huarpe, mapuche, mocoví, toba, kolla, rankel, ava guaraní, wichí y pilagá. El libro puede solicitarse escribiendo a uppe@correocultura.gov.ar.

MÚSICA EN LAS FÁBRICAS
Miles de personas asistieron a las 34 presentaciones realizadas para estimular el desarrollo de expresiones artísticas en los ámbitos del trabajo y de la producción.

PROGRAMA SOCIAL DE ORQUESTAS INFANTILES Y JUVENILES
2250 chicos de 13 provincias integran las 28 orquestas de este programa, que promueve la inclusión social a través del arte.

PROGRAMA CULTURAL DE DESARROLLO COMUNITARIO
1250 instituciones del país recibieron subsidios en las convocatorias 2005 y 2006 de este programa, que apoya la labor de las asociaciones civiles. Este año, se presentaron 500 proyectos.

CAFÉ CULTURA NACIÓN
240.000 ciudadanos debatieron este año en las reuniones organizadas por el programa en cárceles, guarniciones militares y bares de 16 provincias del país. Además, 82.000 chicos se divirtieron con las propuestas artísticas de Chocolate Cultura Nación.

ARGENTINA DE PUNTA A PUNTA
950.000 personas disfrutaron de las 825 actividades culturales gratuitas, con música, teatro, circo y muestras, a lo largo de los 24.500 km que recorrió el programa desde 2005.

VISITAS GUIADAS PARA CHICOS
Con propuestas creativas, los más chicos conocen el patrimonio artístico de 18 museos nacionales a partir de recorridos especialmente diseñados.

Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

FOTO> JUANA GHERSA



LA CEREMONIA DE LOS ADIOSES

TEATRO En una despojada y rigurosa puesta de Silvio Lang, se ha estrenado –por primera vez en la Argentina– *Berenice*, obra maestra de Jean Racine que confronta desde la palabra poética las razones del amor y las del deber. En el rol protagónico resplandece la actriz Ana Yovino, una reina hondamente desolada.

POR MOIRA SOTO

Una de las más bellas obras del teatro universal acaba de presentarse por primera vez en nuestro país gracias a la arriesgada iniciativa del joven, talentoso y fecundo director pampeano Silvio Lang, a la excelente traducción del poeta, docente y ensayista Walter Romero, y a la entrega de un elenco que trabajó con perseverancia durante largos meses, encabezado por Ana Yovino, Pablo Finamore, Alfonso Tort, Pablo Casal, Martín Rodríguez y Ana Laura Giura. Se trata de *Berenice*, de Jean Racine (1639-1699), pieza libremente inspirada en los amores apasionados entre la reina de Palestina y su raptor, un general romano que le promete casamiento, pero que, a la muerte de su padre, es nombrado emperador por el Senado. Las leyes prohíben el casamiento con una extranjera y el pueblo rechaza la anunciada presencia de Berenice en el sitial de emperatriz. Durante el curso de horas, en un crepúsculo aciago para Berenice, Tito y Antíoco, eterno enamorado de la reina, en el espacio que separa y une las habitaciones de los amantes, los tres protagonistas y sus respectivos confidentes mantienen una serie de conversaciones en torno del futuro inmediato de esos amores que parecen atizados por impedimentos insalvables.

Bastante más que mero traductor, Walter Romero deja traslucir en la impecable edición de *Berenice* (Ediciones Artes del Sur, 2007) su conocimiento y reflexión sobre la obra de Racine, tanto a través del estudio preliminar como de las numerosas llamadas al pie de página. Por otra parte, Romero tuvo activa participación en los ensayos conducidos por Lang, llevado por el deseo de perfeccionar la fluidez de su trabajo. Ana Yovino, espléndida y conmovedora Berenice, es una joven actriz cuya carrera ha dado los frutos que hacía prever su recordada actuación, muy joven, en *Cocinando con Elisa*. La actriz, que se incorpora a la entrevista que sigue, viene de recibir el Premio Trinidad Guevara por su labor en *Antígona*, de José Watanabe, dirigida por Carlos Ianni.

"Reina efectivamente de Palestina, de condición judía, la Berenice histórica tenía un pasado –dos veces viuda– y era un poco mayor de lo que aparece en Racine", dice Walter Romero. "Ella viene a Roma quebrando su dinastía, todos los lazos con la patria, la familia, salvo con su hermano que la acompaña. Se abraza a Tito y permite el famoso saqueo de Jerusalén, donde se traen muchos de los despojos que están en el Arco de Tito, en Roma."

¿Había antisemitismo en la Roma de fines del siglo I?

Walter Romero: –El antisemitismo es una construcción posterior, la obra de Racine no habla en esa clave. Berenice era monoteísta, como señala en un estudio Michel Butor, mientras todos los que la rodean están clamando a los dioses. Por otra parte, es reina, algo mal considerado en Roma. Robert Brasillach, el escritor que fue fusilado por colaboracionista en 1945, hace una reconsideración de esta condición de judía en su libro *La reina de Cesárea*. En cambio, la lectura de Marguerite Duras se centra en esta historia de amor de Tito y Berenice, que para ella es una escena que no se termina nunca, de despedidas fallidas, algo muy propio del universo durasiano. A ella le atrae mucho esa escena de los amantes que no se llegan a decir lo que tienen para decirse. Pero en verdad, la obra de Racine está puesta un poco en una clave dirigida a Luis XIV, a propósito de las amantes que tenía, recordándole que el Estado es sagrado.

En *Berenice* hay una sola amante, y dos hombres enamorados de ella.

W. R.: –Un triángulo muy fuerte. Porque Antíoco también es un rol interesante, el tercero en discordia, testigo del romance de su amada con el emperador, de quien además es amigo. Es el enamorado errante que la sigue: el amor, el deseo desplazado a un tercero es algo que sucede en las obras de Racine. Es impresionante cómo se va modificando ese triángulo, partiendo de una anécdota chiquita.

No hay acción exterior propiamente dicha.

W. R.: –Es que todo está en la palabra, y también en la falta de palabras. Barthes dice que es una tragedia de la afasia, por esa imposibilidad que tiene Tito de nombrar la separación. Habla de Roma, del Imperio, pero no se atreve a decir que no habrá casamiento, ningún futuro para esa pareja.

Es muy fina esa observación que parece no haber perdido vigencia tantos siglos después: que los hombres se animan a gestos de coraje en la vida pública, pero les cuesta mucho enfrentar las cuestiones serias en la intimidad.

W. R.: –Sí, Tito le encarga a un tercero que le diga a Berenice lo que él no puede decir. El otro para hablar por uno: pido tus ojos, pido tu boca para expresar lo que yo no me animo.

Resulta casi sofocante el suspenso que se crea alrededor de este mensaje que no puede ser verbalizado, los malentendidos que se desatan.

W. R.: –Ah, es apasionante, de una modernidad increíble: el relato de una mujer que va a ser abandonada, que pasa por diferentes estados hasta que entiende las causas de la ruptura. Lo mismo se puede decir de ese final antitragedia.

Se produce como una implosión, después de ver la obra te queda un peso sobre el corazón del que es difícil desprenderse.

W. R.: –Es tremendo ese final. Voltaire decía: Racine termina la obra con ese "ay, de mí", de Antíoco porque sabe que el texto ha desplegado toda su fuerza. Para George Steiner, Berenice es como una tormenta que se ve venir, un huracán que está llegando...

Sorprende que a pesar de esa modernidad que la hace resonar tan profundamente en nuestro siglo, recién ahora se produzca el estreno aquí. También es un acontecimiento la traducción que realizaste.

W. R.: –Quizá se quedaron con *Fedra*... tampoco se había hecho una traducción local de *Berenice*, circulaba la de la española Rosa Chacel, muy criticada por Angel Battistessa. Silvio Lang me encargó que tradujera *Berenice* para ser montada, lo cual ya marcó el sesgo que le daría. Es decir, el texto debía ser dicho por los actores, era importante que la palabra fluyera, y naturalmente que se respetara la poética. Así que tomé un poco la traducción de Mujica Lainez de *Fedra*, me permití ir por ese camino. El proceso fue muy hablado con Silvio y durante los ensayos, y en la medida en que fueron internalizando la letra, los actores también hicieron aportes.

Ana Yovino: –Pocos, en realidad, porque resultaba muy accesible el verso en la traducción de Walter. Esto es algo que el actor nota enseguida.

En *Berenice* están delimitados los territorios, en el espacio y en el texto.

W. R.: –Son dos universos equidistantes. El lenguaje de Antíoco está en un punto intermedio entre los dos universos: el amoroso de ella, y el del poder de él. Es interesante señalar que todas las escenas están pensadas como entrevistas, hay algo del *entretien*, que puede ser entre dos personajes, a veces con un tercero de testigo o que es rehén de esa situación, aparte de los monólogos que tiene cada uno. Y está la escena de la apoteosis de Tito, la noche encendida: Berenice es la única que se permite esa alucinación que es del orden de lo femenino, en el sentido de abrir un campo imaginativo, la palabra va construyendo imágenes. Tito es la lengua del desdoblamiento. A Antíoco, Silvio lo veía como un trovador, en una lengua cercana de la galantería que viene del Medioevo francés.

Hay una ambigüedad en la pieza respecto de la historia que podrían haber tenido antes Berenice y Antíoco...

A. Y.: –Yo me permití imaginar que sí, que fueron amantes y que luego Tito se interpuso y resultó vencedor. Está insinuado en el texto y a mí como actriz me sirve pensar que hubo un amor, que no desapareció, que quedó en la esfera de lo platónico. Retomando



el tema del lenguaje de los varones y la mujer, es interesante notar que Berenice, después de ocho días de no ver a Tito, va en busca de la verdad, lo interroga todo el tiempo. Y él no puede verbalizar su decisión de separarse, pero se lo está diciendo con su conducta, con sus actos. Incluso es capaz de mandar a su amigo, un mensajero, porque no la puede mirar a los ojos en ese momento terrible. Esa actitud me parece que corresponde bastante al género mujer: a ver qué te pasa, hablemos. Lo podemos ver en tiempos actuales: en general, la que puede poner en palabras una situación de ruptura es la mujer. Berenice tiene el coraje de decir: vamos a enfrentarnos con la muerte de esta relación, ese instante concreto es terrorífico. Decir el para siempre: "¿Tienes idea de cómo suena esa cruel palabra cuando se ama?", pregunta ella a Tito.

W. R.: –Otro momento importante es cuando Berenice se desarma el velo para expresar su conmoción. El aya, Fenicia, le pide que se arregle, pero Berenice no quiere caer en las coqueterías femeninas, en las ternuras de la toilette.

A. Y.: –Deja que mire su obra, le responde, lo que hizo conmigo. Quiere que él se enfrente con el resultado de su abandono, es su venganza de alguna manera: "Mi dolor va a ser el enemigo que quiero dejarte". Es interesante cómo trabaja Silvio el tema de los confidentes: son compañía, testigos, permiten la introspección. Funcionan casi como psicoanalistas, sirven para discurrir, interrogarse. Fenicia interviene para tirar ese cable a tierra: "Las bodas sólo admiten romanas, Berenice es reina y aquí no se admiten reyes..."

¿Cómo fue tu primer encuentro con esta obra?

A. Y.: –No la conocía, pero me interesaba mucho trabajar con Silvio: había visto su puesta de *La música* en La Carbonera y me había quedado ese misterio: ¿desde dónde trabaja con los actores? Entonces, cuando me alcanzó la obra, yo casi tenía el sí listo. Al leerla, me entusiasmé todavía más, aunque surgió el terror de enfrentarme a semejante personaje, a un texto en verso. Lo que me pasó en los ensayos fue que sí o sí me tuve que enfrentar con mi separación. Fue hacer crisis durante varios meses. Porque lo que se produce en la obra en un anochecer, durante dos horas, es lo que en una separación en la vida te puede llevar meses, años. Racine condensa ese proceso de manera magistral, *Berenice* es como una bomba atómica. Acá se pasa por todos los cambios de ánimo, del amor al odio. La obra va transitando un camino a través de esas entrevistas hasta llegar a un entendimiento: acá hay amor, pero no es posible seguir juntos. Por eso, ellos pueden rescatar su historia y seguir viviendo.

La lucidez de ella en la escena final es estremecedora, es como si impartiera justicia, después de esos arranques tan pasionales.

A. Y.: –Berenice pone todo en su lugar, sufre una conversión. Puede ver el dolor y el amor de Tito. Como si después de haberte peleado, odiado, desconocido el amor que existió, cosa que sucede en las separaciones, pudieras empezar a salvar las cosas buenas que viviste, el amor que todavía sentís por la persona con la que estuviste.

Berenice se vuelve a Oriente después de haber estado con el invasor de su tierra.

W. R.: –Yo creo que ella entra en un universo de desgracia, se va como un fantasma, como una sobreviviente de sí misma. En su país, Berenice va a intentar religar lo que ha roto. Ella ha metido en Roma la cosa oriental, hay un choque de civilizaciones ahí.

A. Y.: –Berenice aceptó la ilegalidad sostenida por las promesas de que esa relación iba a ingresar en la legalidad. Luego Tito se encuentra con esto del deber y la gloria que lo llaman: "No puedo marchar tras tus pasos –le dice–, sería indigno un emperador sin imperio, sin corte". El ya está absorbido por ese mundo padre, el mundo de la ley en el que Berenice no puede entrar. Es interesante que no haya muertes al final: se ha llegado a una comprensión después de tanto hablar sobre la pasión, se han aceptado ciertas razones. Todas esas palabras han ido formando un colchón o una red para contener tanta desesperación.

W. R.: –Al revés de Shakespeare, con sus fantasmas y bosques que caminan, Racine hace un recorte muy severo, que la palabra quede ahí, en suspenso. Por eso admiro la puesta de Silvio, que lleva esta idea al extremo.

A. Y.: –Silvio habló de que nosotros, los actores, recibamos el texto, no le impongamos cosas. Veamos qué nos dice, de qué nos habla. Creo que esta puesta tiene que ver con esa actitud. Para llegar a tal nivel de habla es necesaria una concentración del cuerpo. Entrar en otra forma de comunicación, en ese acto casi meditativo de escuchar al otro, de escucharnos a nosotros mismos hablando. La obra no está acabada, va a seguir creciendo. Ese rectángulo elevado dorado es como nuestro mundo aparte para vivir ese texto, para tomarlo como experiencia humana.

Berenice, *domingos a las 18 en el teatro Payró, San Martín 766, 4312-5922.*

> Lo podemos ver en tiempos actuales: en general, la que puede poner en palabras una situación de ruptura es la mujer. Berenice tiene el coraje de decir: vamos a enfrentarnos con la muerte de esta relación. Ese instante concreto es terrorífico, decir el para siempre: "¿Tienes idea de cómo suena esa cruel palabra cuando se ama?", pregunta ella a Tito.

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L.P.



para sueños así, mejor insomnio

La mujer flota en el agua, la mujer tiene los ojos cerrados, la mujer está sola, la mujer duerme o descansa, la mujer sonríe, de nada sonríe, de no hacer nada, se le aflojan los músculos y se le pierde el pelo entre el zigzag del agua. El agua tiene flores, pero eso es lo de menos. Es la ornamentación del paraíso de la mujer moderna: flotar, descansar, dormir. No hacer nada. El sueño –el deseo– es la antítesis de la realidad: hacer todo –o el deber ser de hacer todo–. La imagen de la mujer flotante está en la web de Disco –uno de los supermercados líderes en venta por Internet para ahorrar tiempo y que nunca falte nada de nada en tu casa porque aunque estés trabajando también podés sacarte un muy buen diez en la jefatura hogareña– con el título "sólo para ellas".

La exclusividad femenina, por supuesto, está reservada a las áreas de belleza, hogar y electrodomésticos y se enlaza en las promos del Día de la Madre que promueven celulares, ropa, planchitas para el pelo, sesiones de spa o la muestra gratis de la felicidad de chapotear en la bañera con un sobrecito de sales de baño de regalo. No vamos a decir que el objeto del deseo más identificado en el Día de la Madre –cheques en blanco para no hacer nada, con la excusa de una máscara de barro– son un nuevo engaño a la mujer superpoderosa que no quiere hacer la plancha. Por el contrario, la sed de tiempo para despanzurrarse es real y el engaño es pedirles que hagan todo, pero, a cambio, ofrecerles un día anual del feriado en el que hay derecho a un baño sin reloj o a unos masajitos para seguir aguantando.

Las sábanas se han convertido en un gran oasis femenino. Pero no para seguir haciendo, sino para dejar de hacer. El 94 por ciento de las mujeres eligió, antes que ninguna otra cosa, dormir como prioridad en su lista de fantasías. Ok, son madres de bebés de cuatro meses que contestaron una encuesta de la revista inglesa *Mother & Baby*. Pero lo llamativo de ese sondeo es que las madres actuales duermen tres horas y media. Pero sus madres dormían, en promedio, seis horas. ¿Qué cambió? Los mandatos, la tecnología (liberen a mami del baby call) y las híper-presiones a las mujeres de hoy para que sean más madres y mejores en todo (en todo menos su descanso).

La última propaganda de Disco en donde una mujer sueña que están en una isla con su marido y justo cuando él le está por regalar un anillo todo se convierte en huevos, huevos y huevos que bombardean la cenita, la isla, la vida plagada de huevos, ella se despierta –mientras él, obvio, duerme– y anota que necesita huevos. La idea es que los compre en Disco, claro, que siempre te pregunta "¿qué necesitas?". Sin embargo, lo que necesitan las mujeres no es un día de descanso, sino una vida que no esté plagada de obligaciones y presiones que nadie nota pero que las mujeres anotan en una mesita de luz sin tregua de ocho horas seguidas. ¿Qué pasa si en una casa no hay huevos? ¿Qué pasa si una mujer se olvida? ¿Qué pasa si olvidarse no es una pesadilla? ¿Qué pasa si el sueño –los sueños– vuelve a ser una reivindicación y un respiro de noche en noche?

EL BRILLO REY

MODA La Boca, Las Cañitas y Barrio Parque son las coordenadas caprichosas del mapa de la moda para la próxima temporada. Galpones, locales y museos fueron los espacios elegidos por firmas de lo más diversas que, sin embargo, sí coincidieron en los puntos básicos: mucho dorado, mucho plateado, mucha devoción por los '80.





ADIDAS

POR VICTORIA LESCANO

Fue la exaltación de los colores flúo: naranja, lima, fucsia y verde. Allí estaban, aplicados tanto a mini skirts rectas con moño en la cintura como a remeras de cuello en V, o también a las tiras emblemáticas de la firma fundada por Adolf "Adi" Dassler. No faltaron en las pulseras de acrílico ni en el rouge de las modelos, como decisión de estilismo y a modo de indicador de las múltiples variaciones sobre la estética "ochentera" o new raver de las que se alimentan las tendencias para la primavera '07 y el verano '08. También pudo notarse la compulsión por el blanco y negro combinada con looks más acordes para las célebres fiestas de Truman Capote que para sudar en pasarelas de gimnasio: clásicos deportivos intervenidos con iconografía del box y citas folklóricas, un homenaje al poncho, un vestido de bailadora de tablado y un lord inglés, todos ellos reinterpretados en materiales afines a los del universo deportivo.

Tales cruces de estética se vieron en el reciente desfile de Adidas, colección verano '08, celebrado en La Boca, en los interiores de un galpón de la calle Caboto, donde los tragos servidos en tubos de ensayo circulaban junto con canapés y porciones de ceviche dispuestas en cucharas de porcelana con ritmo cronometrado, cual si se tratara de una carrera gastronómica.

Sobre la pasarela de acrílico quedó claro que lo deportivo vuelve a la pista de baile y que a la hora del gym se impone el artificio.

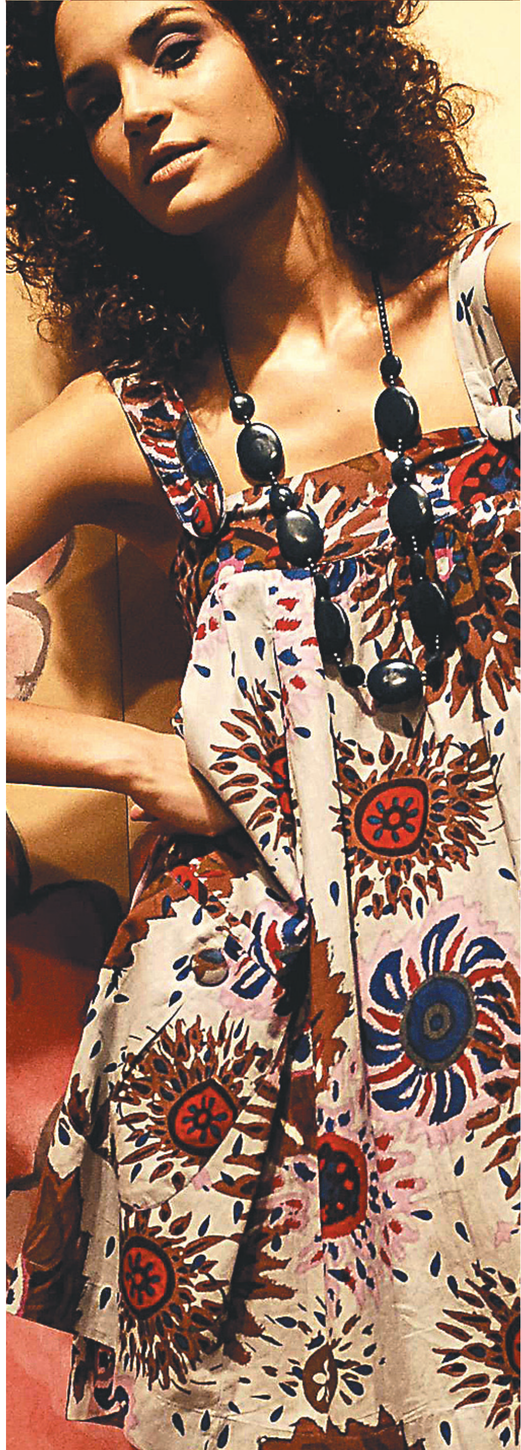
Ya en la pasarela construida en acrílico (con luces en el piso que recordaron la estética del film *Saturday Night Fever* y proyecciones en pantallas de alta psicodelia) quedó implícito que lo deportivo vuelve a ingresar a la pista de baile, hasta toma recursos prestados de galas como el moño del frac, los tocados de encaje con velo para divas del cine clásico, y que a la hora del gym se impone el artificio.

Entre una y otra pasada, hubo también fugaces apariciones en pasarela de personajes locales –conductores, actrices locales– para interpretar algo así como cortes comerciales que pusieron cierta intermitencia al relato de moda. Se vieron los codiciados básicos de Adidas Originals, desde una capa deportiva, a una chaqueta de línea A, desde un short en vinilo negro con tiradores a un vestido de gabardina con estilismo de antifaz, que componen la colección Black and White.

Entre los artilugios ideados para la firma por la hiphopera Missy Elliott bajo el nombre *Respect me*, se vieron calzas doradas y plateadas con tacos de meretrices, peinados banana y hasta un microvestido símil chiripá en malla dorada. El cordón de zapatillas con monogramas a modo de tocado fue el común denominador de la pasada consagrada a las modelos con apariencia de Lolitas, o al menos así lucían entre sus compañeras de pasarela que apenas rondan los treinta y ya llevan rostros que delatan excesivos tratamientos y desvelos anti age.

El glitter imperante en las propuestas femeninas tuvo su correlato en los placards masculinos: los pantalones rojo brillantes al to-





RAPSODIA

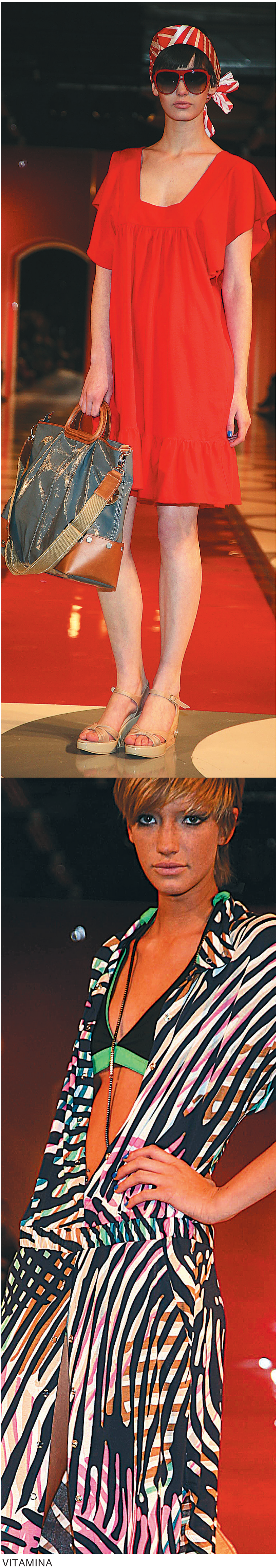
no de un par de zapatillas ídem, lucido todo con rodete que culminaban con pinches orientales y mucha apología del varón geisha. Las variantes para hombre admitieron una línea culto al box y un homenaje a Muhammed Ali, cuya figura apareció pintada y tuneada según creaciones de los artistas rescatados de galerías y de stencils Le Rity, Eric Baioley, Crey Adams, que fueron trasladadas a superficies de remeras, joggings y chaquetas, en gamas de celeste, naranja y verde esmeralda.
(Volviendo al living donde transcurrió una fiesta posterior, la iconografía de la zapatilla fue pintada en almohadones... ¿el nuevo objeto de deseo de las marcas? Más de una firma, yendo, por ejemplo, de Kukla a Pesqueira, dispuso almohadones con prints inéditos junto a las prendas de sus percheros de temporada en los locales propios.)
Inspirándose también en los prints florales de los últimos nuevos modelos de zapatillas, buena parte de la colección mutó en insólitos floreros y centros de mesa que adornaban el banquete deportivo y hasta la entrada de los baños. Con el mismo criterio, un simulacro de caja de zapatillas devino escenario para el Dj invitado. Tanto esos artilugios como la serie de almohadones celebratorios de la colección Adidas fueron ideadas por Furia, agrupación arty dirigida por el publicista Guillermo Tragant, también editor de *Angel*, una nueva publicación que difunde estilos espontáneos registrados en las calles de Buenos Aires, Nueva York, Río de Janeiro, San Francisco y Madrid.

Las diseñadoras

de Rapsodia Josefina Helguera y Sol Acuña suelen definir el interiorismo de sus locales como livings donde las clientas puedan apoltronarse como en sus casas, para luego inspeccionar en las propuestas de los percheros. Para la presentación de su colección primavera-verano, la firma ideó un formato de pasarela implícita entre varios livings con sillones de terciopelo dispuestos en su local de Las Cañitas, donde las paredes fueron pintadas con los mismos frescos de flores que refleja la gráfica institucional. Se dispusieron, además, varias barras de tragos que respetaban los tonos de la temporada y una selección musical de singles de Los Rolling Stones, The Yarbirds y The Byrds, además de Dylan homenajeado por Bryan Ferry, según

Desde sillones de terciopelo, se vieron estampas de un jardín ficticio, florales dignas del Swinging London y policromías de Africa, India y América latina.

las pistas y la arqueología de la dj Carla Tintoré para hacer un anclaje sonoro con la colección. Porque el imaginario para el verano '08 admitió estampas que parecen surgidas de un jardín ficticio que conjuga tanto especies florales avistadas en un tour por Inglaterra en el apogeo del Swinging London como prints y policromía que resultan de oficios textiles y rituales de Africa, India y América latina.
El crisol de looks admitió desde un vestido micro mini en seda azul (con print de hortensias, rosas y amapolas deconstruidas) hasta un solero liláceo con breteles anchos y silueta holgada, cuya superficie ostenta pétalos azulinos, tierra y rojo, que citan técnicas del batik y los bogolanes –paños rituales del Africa–, pasando por baby dolls con guardas florales bordadas a la usanza de las guayaberas.
La sastrería de lino, otro de los ejes centrales de la colección, irrumpió en blanco, negro y verde. Sus shorts de impronta bohemia, que revelan la piel, se complementaron con chaquetas cortas y entalladas. La prenda innovadora: el enterito en negro y azul. El perchero exaltó, además, las blusas en algodón de rattier con bordados y puntillas, y los galones de lencería resignificados. La línea de jeans presentó nuevos desarrollos en azul, verde, rosa, lila y crudo, con procesos que simulan el paso del tiempo. En el estudio de diseño de la firma suele decirse que el dorado reemplaza al amarillo y que el plata simboliza el gris. Y la oda a los metálicos estuvo presente en los zapatos, los accesorios en bronce, oro y plata, y los bordados con lentejuelas de las chaquetas.


VITAMINA

Los hits de temporada

verano '08 de Vitamina, otro referente de la producción industrial y los dictados de tendencias, se pudieron ver en una pasarela plateada y naranja, al tono de la nueva papelería y la bolsa de la firma, dispuesta en la planta subterránea del Malba. El futurismo retro y el nuevo rescate de los ochenta fueron los principales disparadores de diseño de la firma, cuyo equipo dirige Sylvia Ortiz. ¿Los modos de uso? Mangas y faldas globo, estampas geométricas, lunares y rayas en blanco y negro, colores de alto impacto que admiten el rojo y el esmeralda y, por sobre todas las cosas, el énfasis en los contrastes de silueta: las pasadas parecían confirmar y exaltar la apuesta de ancho, de la cintura hacia arriba, y ceñido, de la cadera hacia abajo.

Faldas globo, estampas geométricas, blanco y negro, colores alto impacto, contrastes de silueta: ancho, de la cintura hacia arriba; ceñido, de la cadera hacia abajo.

Imprescindibles fueron en la pasarela (y serán en las calles) las carteras-bolsos de gran formato, ya en color suela con herrajes plateados, como en texturas que recuerdan modalidades hippies, y en ocasiones se fusionan con plateado (la firma las llama Bolso Brigitte acero, Cartera Odilia o Renata en color tostado).
Otra de las influencias imperantes fue el rescate del placard del novio, que se vio reflejado en sacos que se llevan sueltos encima de una remera larga o shorts derivados del pantalón de vestir. Las estampas que simularon enredaderas abstractas, pétalos y plumas aparecieron en vestidos de seda, cache coeurs, tops y vestidos strapless. Entre los espectadores del front row, la actriz Bárbara Lombardo, protagonista de la campaña, y entre la vasta audiencia que llegó a ocupar el piso, jóvenes fashionistas de Barrio Parque, que aprovechaban la ocasión para recurrir a un collar de metal que recibieron de souvenir y cuyo interior ocultaba un gloss para labios en color carmín: mientras se lo aplicaban con aparente disimulo, elegían exultantes los modelos de temporada.❣

CLASIFICADOS POR ROXANA SANDA

DISEÑADORA GRAFICA
(UBA) c/2 años mín. exper. comprob. (excl) p/agencia Clarín Zona Vte. López, Viva cerca (excl.) 23/30 años m/bna. pres. y c/bna. onda. *Que sepa sonreir en las hs. pico!* Manejo PC, Corel Draw, Illustrator, Photoshop, Dreamweaver, Flash, Internet, Web, Excel, Velóz dactilog.
Enviar C.V c/foto y pret.: a.te2007@datafull.com

¡decí whisky!

Existen varias fórmulas que exponen la desventaja de las mujeres frente a los varones en el mercado laboral. Algunas son tradicionales, como la segmentación horizontal, un registro de la concentración de aquéllas en ocupaciones definidas, en términos culturales, como típicamente femeninas. La segmentación vertical es el otro medidor que las ubica en puestos de menor jerarquía, lo cual implica peor remuneración y mayor inestabilidad, sobre todo en el sector privado. Sin embargo, desde la última década, los institutos de estudios laborales ponen la mirada en el crecimiento de una tercera pata: la sobrerrepresentación, un regodeo cuasi grotesco de los ítems que mandan en el empleo femenino. Ejemplos tradicionales son las actividades vinculadas a sectores de baja calificación, donde el servicio doméstico ocupa el primer lugar, seguidas por la docencia, la enfermería, las tareas de oficina, la venta en comercio y la atención en peluquerías. Pero las mujeres se ven sobrerrepresentadas también (y sobre todo) en lo que se espera de ellas. Sólo con tomar al azar cualquier página de búsqueda de empleo podrá leerse un rosario de condicionamientos: excelente presencia, joven, bonita, maternidad resuelta, tez blanca, actitud proactiva, buena predisposición, trato cordial o comportamiento entusiasta. En su estudio reciente sobre incidencia del género en las negociaciones cotidianas *¿El género mujer condiciona una ciudadanía fantasma?*, Clara Coria advierte que "los condicionamientos psicosociales de género van conformando una subjetividad femenina que ubica a las mujeres como seres altruistas, incondicionales y abnegados al servicio de los otros. Desde tiempos inmemoriales las mujeres hemos sido educadas en la dependencia y para la dependencia, lo cual significa, entre muchas otras cosas, estar más preparadas para satisfacer los deseos, intereses y necesidades ajenas que las propias".
Ostentar "buena onda" comprobable y "saber sonreír en horas pico" habla, cómo no, de las múltiples presiones legales y sociales que obturan una subjetividad femenina de por sí vapuleada entre sus propios conflictos, ideales y temores. El deber ser femenino es la brecha que tajea el sitio exacto donde se paran hombres y mujeres. Coria se apoya en los rangos de "ciudadanía plena" y "ciudadanía fantasma", para explicar ciertos mandatos. "Es posible comprobar que aun en aquellas sociedades que se consideran solidarias, democráticas y de avanzada las mujeres no logran estar en posesión de una ciudadanía plena. Se trata de algo que a mi criterio nominaría como una ciudadanía fantasma. Es decir que conserva en apariencia el derecho de participar, opinar y decidir, pero en la práctica cotidiana ese derecho se desdibuja y no son pocas las mujeres que siguen acomodándose a los deseos ajenos sin poder otorgarles a sus propias necesidades el mismo rango y jerarquía." En una sociedad patriarcal como la argentina, con mayoría de puestos decisorios ocupados por hombres, las mujeres son fatalmente concebidas en tanto madres, precisamente como seres altruistas, incondicionales y abnegados. "Por carácter transitivo, resulta que las mujeres serán consideradas tanto más femeninas cuanto mejor se comporten." La "matrix" laboral fue pergeñada para desdibujar el deseo de las mujeres en pos de los deseos ajenos, ignorando sus intereses reales y postergando cualquier intención de progreso. Por cierto, hasta aprender a ensayar una sonrisa en hora pico tendrá su costo inevitable.

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA



La ruta del beso

Julián Gorodischer
Editorial Norma
325 páginas

Hay un momento en la vida —que suele situarse en los albores de la adolescencia— en que el beso es ensayo en el aire, técnica dominada por otros, historia prometida a lo largo de relatos soberbios, películas, y más ficciones. En esa instancia, nada más alentador y ninguna figurita tan difícil. La pregunta es cómo llegar. Cómo eludir la decepción, cómo reconocer los besos que se apartan del canon romántico, cuáles son las rutas nuevas, si las hay.
De ese viaje habla este libro. Un cronista desea escapar de su propia realidad —llamémosla "maldita rutina"— que se reduce al barrio de Villa Crespo, en el que vive desde su tierna infancia, su mono-ambiente, un trabajo en una oficina, una vida sexual en extinción, unos pocos recuerdos y un afán. La rutina se rompe con la búsqueda del beso. El beso será el señuelo para que la vida cobre sentido. Y entonces, aunque él lo niegue, el peso de la tradición se le cuelga de las espaldas: ha depositado toda la expectativa de salvación en el amor. Allí va el buscador de historias marginales por donde haya pasado el beso. Pero todo es más difícil para él. Ya desde la Introducción advertiremos que él mismo se complica: no buscará el beso romántico, ni el que el destino le tenga preparado. No habrá historias de amor con final feliz, ni recetas para párvulos. Cada capítulo, hito en esta ruta del beso, hace escala en algún lugar emblemático de los tiempos que corren: "El beso robado al ídolo por la fan atribulada, el exhibido en Internet como refundación del contacto, el trabajado por las aprendices de heroína de telenovela, el reivindicado por la nueva militancia Glttb, el entregado por cualquier devoto al altar pagano, el compulsivo que se derrocha en la matinée como prueba a superar, o el rememorado tras un encuentro del tercer tipo".
Julián Gorodischer propone un itinerario que da cuenta de los atajos donde se estanca o se acomoda el deseo en la realidad del presente. Antros, hábitos, nuevas gestualidades aparecen aquí desenmascaradas a pesar de que el cronista siempre queda insatisfecho.
Con Roland Barthes bajo el brazo —o entre los labios—, y habiendo bebido el líquido elixir de Zygmun Bauman que alerta sobre las nuevas formas de relación, de "fácil acceso y salida", este cronista buscador de besos deambula por pueblos y ciudades. Su encanto es su búsqueda y la atención inusitada con la que mira. Como mira aquel que cierra los ojos y frunce los labios a la espera de aquello que muy bien no se sabe.

MUESTRAS



Pasaje de ida y vuelta

María Helguera ha convertido sus telas en el puente entre Buenos Aires y Barcelona, dos lugares que en sus trabajos significan, además, dos etapas claramente diferenciadas. La primera, que cubre entre 1969 y el momento del exilio en 1976, remite a lo lúdico, y a la ventana como elemento recurrente. En la segunda, de la que se ven ejemplos más recientes, reinterpreta influencias clásicas como *La última cena* de Leonardo, *La novia judía* de Rembrandt, *Las meninas* de Velásquez.
En el Museo Nacional de Bellas Artes, Avda. del Libertador 1473. De martes a viernes de 12.30 a 19.30, sábados y domingos de 9.30 a 19.30. Hasta el 28 de octubre.

ESCENAS



Dulce compañía

En el patio de atrás de una modesta vivienda, un guardavidas jubilado cuya mujer está muy enferma conversa con una acompañante de enfermos terminales: una mujer sencilla y madura, inocente y sabia, quien en realidad también ha de ocuparse de ese marido asustado que prefiere eludir el tema central o, en todo caso, tratarlo indirectamente. Después del suceso y los premios de *Harina* —aún en cartel en la misma sala—, Román Podolsky hizo la puesta y la dramaturgia de *Guardavidas,* sobre textos propios de los protagonistas, Nacho Vavassori y Elvira Massa, quienes a su vez brindan impecables actuaciones bajo las luces de Eli Sirlin. Los aciertos de escenografía y vestuario pertenecen a Alejandra Polito.
Guardavidas, los domingos a las 18.30 a $ 15 en Teatro del Abasto, Humahuaca 3549, 4865-0014.



Avecinarse, fusionarse

Fiel a sus principios ligados a la cultura under, el sobresaliente actor, bailarín, performer y coreógrafo neoyorquino Jeremy Wade elige para presentarse en Buenos Aires una sala pequeña y alternativa. Junto con la bailarina Marisa Stoklosa ofrece una creación de fuerte impacto por su originalidad y audacia, *Glory*. Una pareja vestida informalmente se mueve sobre el escenario, un hombre y una mujer entre la violencia y el ruego. Se produce un apagón y los intérpretes reaparecen desnudos dentro de un círculo de luz, acostados, luchando por refugiarse el uno en el otro, pierden sus formas, se convulsionan y retuercen siempre muy cerca del suelo. Este alucinante espectáculo fue estrenado en el Dance Theatre de Nueva York y mereció un Bessie Award.
Glory, sábado 20 a las 18 y domingo 21 a las 21, a $ 25 y 20, en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730, 4307-1966.

Artesanas unidas

Especializadas en distintos rubros —tejido, madera, metal—, un grupo de artesanas se organizaron con la meta de promover solidariamente su producción en la que aplicaron nuevas y viejas técnicas, diseños tradicionales y propios. Así surgió la Cooperativa de Trabajo de América Profunda, que ahora invita al público a presenciar su primera muestra, que tendrá un genuino broche de oro: la presencia y la voz de la eximia folklorista Carmen Guzmán.
Muestra de América Profunda, el sábado 20 a las 20 en El Morocho del Arrabal, Pasaje Carlos Gardel 3157 (Abasto), con entrada libre y gratuita.

CHIVOS REGALS



Burbujas naturales

Ya está en las góndolas la primera generación de Murville Nature, el espumante que Bodega Murville creó a partir de la primera cosecha de uvas chardonnay especialmente criadas en San Rafael. El sistema de elaboración, "charmat lungo", es en dos pasos: las burbujas nacen durante una segunda fermentación, bajo presión controlada durante más de tres meses. Lo recomiendan efusivamente "para tomar el aperitivo, o para acompañar ostras, ostiones y crustáceos con sabor dulce". Están avisadísimas.



Fruta de estación

La cereza es la incorporación estrella que L'Occitane presentó en una de sus líneas de cuidados con nivel de delikatessen. Gel de ducha (con fórmula 2 en 1, además de espumar y limpiar, hidrata), Leche corporal (con glicerina, que fija la hidratación), Polvo perfumado (sin talco, derivado de harina de maíz, y con nácar para dejar un aire irisado sobre la piel), Perfume sólido (sin alcohol, recomendado para pieles sensibles e infantiles), Gloss para labios (con manteca de Harié y cera de candelilla), Eau de Bienvenue (para el ambiente, claro) y Velas flotantes son las delicadezas de esta nueva familia de productos.



Rincones mágicos

Aunque hace un rato que viene dando forma a su propuesta, recién ahora la multimarca Casiopea (Pasaje Libertad, Libertad 1240, local 19) acaba de dar las puntadas finales a su propuesta: ser, también, un espacio multidisciplinario que combina, además, lo tradicional y lo contemporáneo. A sus 20 líneas de autor (indumentaria, calzado y accesorios) ahora suma también objetos de déco y asesoramiento de sus dueñas, para hacer del styling algo personal y divertido.

HOY VIERNES

Homicidio
a las 16.15 por MGM
Ambiguo e inquietante policial firmado por el incansable David Mamet, quien presenta a uno de sus actores favoritos, Joe Mantegna, en el rol de un detective que persevera en descifrar una extraña conspiración.

Match Point
a las 22.30 por HBO Plus
Esta vez Woody Allen afana sin remilgos, pero con astucia, al George Stevens de *A Place in the Sun* (a su vez inspirado en la novela *Una tragedia americana*, de Theodor Dreiser), cosa que podrán comprobar la semana que viene cuando se pase por Cinecanal Classics esa obra maestra de 1951 (el domingo 28, a las 22).

SABADO 20

Escenarios de Buenos Aires
a las 12.30 por Canal á
Esta edición se explaya sobre algunos de los espectáculos vistos en el Complejo Teatral Buenos Aires durante el Festival Internacional de Teatro, con entrevistas a directores e intérpretes e imágenes de las funciones. (Repite mañana a las 12).

I Shot Andy Warhol
a las 16 por A&E
Prometedora realización (1996) de la hasta entonces documentalista Mary Harron (quien en 2000 se superaría con *American Psycho*), que tiene como personaje principal a la desquiciada y discutiblemente feminista Valerie Solanas —autora del manifiesto sobre la castración masculina—, quien en pleno delirio persecutorio intentó matar al célebre artista del título. Gran laburo de Lili Taylor.

Eugene Oneguin
a las 18 por Film & Arts
La hermosa ópera de Tchaicovski, basada en Pushkin, con Alexandrina Mitcheva en una producción de la Opera Nacional de París.

El extraño mundo de Jack
a las 22 por Disney
En el mes más apropiado, las adorables criaturejas de Tim Burton haciendo de las suyas en su territorio, Halloweentown, trastrocando la celebración de la Navidad de la *gente normal*.

DOMINGO 21

El joven manos de tijeras
a las 10.45 por Cinecanal
El monstruo más tierno e indefenso en el sitio más inadecuado: un chato y prejuicioso barrio suburbano de la América profunda, hace unas décadas, donde, sin embargo, hay un alma generosa que da hospitalidad a este ser inacabado que con sus manos de tijeras crea belleza, pero también —sin querer— hace daño.

Perdidos en Tokio
a las 16.45 por TNT
Un añoso y cotizado actor que está filmando una publicidad y la joven mujer de un fotógrafo fashion se encuentran en un lujoso e impersonal hotel de Tokio. Se atraen, se acompañan, se divierten, se separan. Bill Murray y Scarlett Johansson, perdidos sin traducción y con jet lag, consiguen intimidad sin sexo.

Reencarnación
a las 20.15 por Cinemax
Hay que ser muy elegante y tener suficiente botox en la cara para bancarse a un niño de 10 años que te jura que es tu marido muerto y te da detalles íntimos. La alta y delgada Nic Kidman, a punto de casarse con otro caballero rico, titubea, el chico avanza y la atmósfera se enrarece.

New Tricks
a las 21 por Film & Arts
Nueva temporada de la recomendable serie de los detectives de la vieja guardia, jubilados activos con historias fuertes a sus espaldas, que integran el Departamento de Casos no Resueltos, de Scotland Yard, bajo la batuta de una rubia cuarentañera, Amada Redman, quien cada tanto les pega un reto maternal. En el capítulo del domingo pasado, uno de ellos, Brian, se desmarcó al toparse con el asesino de su esposa, en un caso que incluía abuso de menores, resuelto de manera poco ortodoxa.

Todo sucede en Elizabethtown
a las 22 por Cinecanal
Comedia sobre el éxito y el fracaso, la familia, el amor y la muerte, hecha con las dosis justas de humor y emoción, espíritu crítico e indulgencia, que se apoya sobre una sutil actuación del bello Orlando Bloom, encabezando un reparto en el que refulgen Kirsten Dunst, Susan Sarandon y —entre otros/as— Alec Baldwin haciendo uno de esos malditos que, desde que dejó de ser galán y ganó unos kilitos, tan bien le salen.

Steve McQueen: la esencia de lo cool
a las 22 por TCM
Modesto doc sobre el guapo y carismático duro de ojos azul hielo, protagonista de *Bullett*, *El affair Thomas Crown* (la original, con Faye Dunaway), *Papillon*... Con fragmentos de sus films y comentarios de cabezas parlantes, entre las cuales las de su hijo y tres de sus ex esposas.

Gracias por fumar
a las 22 por Movie City
No tan incorrecta como podría hacer sospechar el título, aunque trae una cuota de cinismo nicotínico, esta comedia que deja malparadas a las tabacaleras y a la vez cuestiona la prohibición, con los siempre rendidores Aaron Eckhardt y Katie Holmes.

LUNES 22

La elección
a las 13.20 por Cinecanal 2
Triunfo inexorable de la estupidez y la maldad en esta anticomedia juvenil bastante molesta, con la trepadora incontrolable Reese Witherspoon socavando la endeble moral de Matthew Broderick.

The Matador
a las 20 por Cinecanal 2
De cómo un asesino a sueldo taimado y un norteamericano medio presuntamente decente pueden llegar a intercambiar roles, subvirtiendo esquemas argumentales establecidos. Pierce Brosnan y Greg Kinnear en leal competencia interpretativa.

MARTES 23

Dulce y melancólico
a las 19 por I-Sat
Woody Allen inventa a un canallita borrachín, cafishio y amigo de lo ajeno, guitarrista de talento —aunque no tanto como su admirado Django Reinhardt— para que Sean Penn se haga un festín, mientras que Samantha Morton compone a una sordomuda tomando como modelo a Harpo Marx. Casi 30 temas irresistibles en la banda sonora.

Fragmentos de abril
a las 20 por TNT
El extraño itinerario de un pavo que debe ser cocinado el Día de Acción de Gracias, antes de que llegue a comer la familia —disfuncional, naturalmente— de Katie Holmes, una chica desnortada.

Crónica de un niño solo
a las 22 por Volver
El genio cinematográfico y la intuición poética de Leonardo Favio estallan en esta opera prima (1965) de absoluta vigencia, que se solidariza con la orfandad y el dolor de la infancia, a partir de un caso extremo pero no excepcional.

MIERCOLES 24

Carrington
a las 13.30 por MGM
Emma Thompson es una convincente Dora Carrington, esa pintora integrante del grupo Bloomsbury que adoró toda su vida al brillante escritor Lytton Strachey, ciento por ciento gay. Aunque ella se casó y tuvo amantes, no pudo soportar la muerte de Strachey.

El desierto rojo
a las 22 por Europa Europa
Monica Vitti como máxima encarnación de la neurótica sin rumbo en un mundo industrializado y deshumanizado. El arte abstracto es una referencia visual que Michelangelo Antonioni aplica magistralmente para expresar el color de los sentimientos en un desierto sangrante.

Cómo perder a un hombre en 10 días
a las 22 por Universal
A pesar del cachazudo director Donald Petrie, se deja ver esta comedia de fórmula básica y desarrollo cantado: chico apuesta a levantarse chica en 10 días para hacer una nota periodística, y luego desentenderse. Cosa que obviamente no le resultará tan fácil porque ella es la chispeante Kate Hudson.

Sin límites
a las 23.40 por Space
Jennifer Tilly (novia de un gangster palurdo) y Gina Gershon (ex convicta ahora plomera engrasada) se enamoran y logran que el crimen pague, reivindicando a tanta chica mala del noir que debió pagar con la vida sus pecados.

JUEVES 25

Una luz en el corazón
a las 22 por Cosmo
Más cerca de la comedia que en otras ocasiones, pero sin soslayar toques bien dramáticos, el director Alan Rudolph acierta al convocar a Julie Christie, esplendorosa en su madurez, y tallarle un personaje a su medida.

El americano
a las 22 por TNT
El monumental Michael Caine entiende mejor que el realizador Philip Noyce la gran novela de Graham Greene, e interpreta a su corresponsal británico en Saigón, en los ‘50, confiriéndole hondura y complejidad.



Unipersonal la nueva obra de Mónica Cabrera? Entonces, ¿cómo se llaman las piezas de cuatro personajes, como es el caso de *¡Dolly Guzmán no está muerta!*? Cuatro roles que aparecen alternadamente, es verdad, y otros más cuyas voces se escuchan en off, poniendo en duda esa denominación que, como dice la propia Cabrera, alude a un formato considerado menor. Pariente pobre de las obras con más de un/a intérprete, que ésas sí serían teatro de verdad.

En *¡Dolly Guzmán...*, además de la diva de ese nombre eclipsada misteriosamente, están la dulce monja celeste y blanca, la sospechosa mucama paraguaya, la portera o encargada que todo lo ve y todo lo sabe, y hasta la mismísima finada madre de Dolly —que vuelve “en una interrupción del continuum espacio tiempo”, según aclara—, quienes irrumpen con muy distintos trajes y tocados. Como cada uno de estos roles tiene varias entradas, la actriz realiza la proeza de más de veinte cambios (con una ayudita del amigo velcro, claro) de vestuario, y en consecuencia de interpretación. Responsable del texto y de la puesta en escena, el despliegue de creatividad de Cabrera, quien asimismo canta diversos géneros, se extiende al diseño de escenografía, vestuario e iluminación (en este caso, con Ana Bonet). La dirección musical, composición y arreglos son de Claudio Martini, y las voces en off de Marina Bellati, Claudio Martín, Pablo Palavecino... y Mónica Cabrera.

Dice la actriz, dramaturga, etcétera, que en realidad su sueño dorado es escribir novelas policiales como otro oficio, en su casa, que la editorial le pague un adelanto y le ponga un plazo... “Me inspiraría en gente que me gusta: Agatha Christie, Dashiell Hammett, Patricia Highsmith.” Mientras tanto, para despuntar el vicio, creó esta obra de ribetes policiales donde a Dolly, una estrella del show nocturno, “le pasa eso que suele ser propio de los actores; una muerte civil, desaparecer de los lugares donde solían actuar y después Tinelli te rescata y aparecés cantando o patinando o bailando... Esto sucede particularmente a las mujeres del espectáculo, que de pronto reaparecen y resulta que están perfectas, se da una cosa de renacimiento. Partí de esta idea, y cuando hago que desaparezca Dolly, ocurre que se me vienen encima reacciones en cadena: qué harían los vecinos, la policía, los familiares. Ahí surge el tema de los desaparecidos, de los cadáveres que se evaporan. No tuve problema en aludir a esta situación con humor porque tengo clara cuál es mi postura. Y en la creación es muy difícil ocultar quién sos. También tiene que ver con esta obra mi admiración por *Rosaura a las diez*, de Marco Denevi, una obra maestra: los demás dando su versión de alguien que no está”.

¡Dolly Guzmán... arranca con las voces estereotipadas típicas de locutores/as de noticieros de TV, dando distintas informaciones sobre la desaparición de la diva; muerta a balazos en Palermo Bronx al resistir un asalto, suicidada, secuestrada... Mezcla exacerbada de Lola Flores, Sara Montiel y Rocío Jurado, Dolly ha hecho carrera en night clubs (pirigundines, según la madre, cuyos consejos no siguió), sin llegar nunca a ser una Nélida Lobato (como soñaba la monja cariñosa del colegio). Quizás el alcohol y las drogas se interpusieron en su camino al estrellato, siempre colocada (según la portera). “Masoquista, feminista,/ por la noche anarquista/ y al despertar peronista”, entona con acentos flamencos Dolly, “haciéndose la andaluza, la Conchita Piquer” (se queja la madre muerta).

Para Cabrera, el humor es casi como un excipiente, “eso que le da un gustito rico al jarabe de los niños, para que se lo traguen, pero detrás del cual siempre hay un resabio amargo. Creo que el humor lo ejercemos porque son insoportables la muerte, el asesinato, el abuso, la injusticia, la marginación. O hacemos humor con eso o nos volvemos unos resentidos tremendos. No siempre el público está dispuesto de entrada a recibir ciertos chistes, porque se supone que no se puede hacerlos con Auschwitz, los judíos, los desaparecidos, pero después de que pasa ese momento un poco abismal, se afloja y se ríe. En *¡Dolly* también me permito hacer humor al borde con el peronismo, en un momento en que pareciera que todos somos peronistas porque están en todos los partidos, o sea que si te reís corrés el riesgo de ir en contra de la argentinidad. Creo que finalmente me aceptan este tipo de chistes porque no soy petardista ni busco escandalizar a toda costa. Yo también tengo una portera adentro, como todo el mundo, la cuestión es mantenerla bajo control...”

La actriz que se multiplica y transforma en todos los espacios posibles de la sala viene de años de estudiar, dictar seminarios, interpretar y dirigir textos propios y ajenos y de haber presentado este año en Recoleta el elogiado espectáculo *El sistema de la víctima*. También ha recorrido en años recientes el interior con sus obras (“cosa que amplió el horizonte, me hizo comprender que el mundo es más grande y sorprendente que mi piletón, yo era un pescadito de estanque”). Pero en esta temporada, Mónica Cabrera se queda en Buenos Aires destilando su comicidad a través de Dolly y sus hermanas, poniendo en evidencia el fascismo cotidiano y recordando en medio del jolgorio, a través de palabras puestas en boca de la portera (que no es justamente una contestataria), que los militares secuestraron, robaron bienes y niños, que saben mucho sobre hacer desaparecer personas, que pueden estar agazapados.

¡Dolly Guzmán no ha muerto!, *viernes y sábados a las 21 a $ 15 en Centro Cultural Caras y Caretas, Venezuela 370, 5354-6618*.



ANTIFESTEJOS Muchas veces la maternidad ajena parece ser un puro sinónimo: permiso para que el mundo alrededor se sienta autorizado a opinar, aconsejar y hasta ordenar... por el bien del niño y la dudosa capacidad de la madre, que nunca será tan esmerada como las soñadas, claro. A esos y otros mandatos no tan simbólicos, las periodistas Ingrid Beck y Paula Rodríguez responden con **Guía (inútil) para madres primerizas**, un libro que dará risa, pero también algunas herramientas.



ATACARAS CON

POR LUCIANA PEKER

Ya está. Ya nació. Y, como esto es lo más importante que te pasó en la vida, tenés que ser feliz. ¿Qué pasa? ¿Te duelen los puntos y no te podés sentar porque te salió una sandía de adentro hace 24 horas? ¿Te molesta el tajo que te hicieron en la panza y te duele cuando sonreís? ¿Estás sentada en un aro de goma que parece el asiento del inodoro? ¿Tenés las tetas como dos rocas impenetrables y te subió la fiebre a 39 y medio? ¿O tenés los pezones lastimados y cada vez que la pequeña novedad succiona te querés morir? ¿Te sentís horrible? ¿Se te cae el pelo y estás gorda como un cerdo? ¿Llevás un día entero sin dormir? ¿Te sentís un fenómeno de circo? No importa, querida, fuiste madre y tenés que ser feliz", ironizan las periodistas Ingrid Beck y Paula Rodríguez en el libro *Guía (inútil) para madres primerizas* (Ed. Sudamericana), en un libro que se supone de humor, pero que no es un manual de chistes sobre la maternidad, sino que con humor cuestiona –y ataca– los nuevos, viejos, requetemodernos y recontra vigentes mandatos que hacen de la maternidad ya no un instinto, pero sí un doctorado que una mujer debe aprender y sacarse diez si no quiere ser sancionada socialmente (por la suegra o la maestra del jardín maternal).

Ingrid dirige la revista *Barcelona*, es guionista de *Tarde negra* y columnista de *Radio Portátil*, de Rock & Pop. Paula también escribió para *Barcelona* y ahora es editora de la revista *Playboy*. Ingrid es la mamá de Simón, de cinco años, y Paula, de León, de tres, y juntas, desde la entrañable trama de la amistad femenina, descubrieron que la mirada ácida era un escudo y una réplica para defenderse de los prejuicios que comenzaron a atacarlas cuando comenzaron a tener que festejar el Día de la Madre.

Para los prejuicios sociales entre la maternidad idealizada y el humor ácido de *Barcelona* no hay conexión...

Ingrid Beck: –Salvo que haya una madre que trabaje en *Barcelona*... lo que pasa es que yo no tengo una mirada ácida sobre mi hijo, tengo una mirada ácida sobre la maternidad.

Paula Rodríguez: –La maternidad es un campo de batalla ideológico, incluso con los que dicen no tener ideología. Todos creen saber lo que tenés que hacer con tu hijo y cómo tenés que ser. Hay una frase que se dice mucho que empieza con la palabra "ahora". "Ahora no te tiene que gustar tanto el trabajo" o "ahora ya no te tiene que interesar divertirte".

I. B.: –"Ahora te cambió la vida..." y eso no es cierto en todo. Yo creí que me iban a empezar a gustar los niños y me gustan el mío y algunos más, pero sigo sin paciencia para todos los niños.

P. R.: –Todo el mundo opina, pero a la vez no hay un sostén social real. Es difícil que en el trabajo se banquen que tengas hijos. Mi puerperio fue rabioso por la sensación de una incomprensión absoluta de parte de los demás. Hay un laburo extra que es pasarte respondiendo a los demás por qué hacés algo o no lo hacés. Es mejor tener respuestas, por lo menos, para sacarte de encima a la gente o a integrantes de instituciones como la medicina.

I. B.: –Es distinto que una amiga te diga "a mí me sirvió tal cosa" a "tenés que hacer tal cosa".

¿Qué pasa con las madres y el trabajo?

P. R.: –Hay una idea de ranking, que primero está tu hijo y que el trabajo te lo tenés que sacar de encima para llegar a tu casa. Yo no comparto esa idea del trabajo.

I. B.: –Se tolera que tenés que trabajar porque tenés que llevar el pan a tu casa, pero no vaya a ser que te guste... Igual, hay discursos ambiguos, también te dicen "tenés que salir y dejar a tu hijo para estar con tu marido y salir sola a tomar un café porque te va a hacer bien". ¿Y si no me da la gana?

Hay mandatos clásicos como que un hijo debe hacerte feliz, pero hay otros nuevos, como que tenés que jugar con él durante horas para que de grande sea un genio. ¿Cómo abarcan el tema de la parafernalia pro estimulación?

P. R.: –El problema es cuando no hay nada que hacer y lo tenés que mirar sin saber qué hacer con él. ¿Está mal si miro los títulos del diario? ¿Siempre tengo que alzarlo? Los discursos autoritarios no son sólo los de los abuelas. Ahora se supone que si tomas mate al lado de tu hijo no lo estás estimulando.

El humor sobre la maternidad parece rotulado como fácil y menor...

P. R.: –Yo recibí algunos mails de amigos que me felicitaban pero me decían "pobre tu hijo", ya suponiendo que si una hace humor respecto de la maternidad es porque es una resentida sobre la maternidad. Se supone que el humor es resentido, quejoso, frustrado o agresivo hacia los hombres... que podría ser mucho peor. Es como suponer que ser feminista es atacar a los hombres.

I. B.: –Hay otro amigo, en cambio, que lo empezó a leer con el prejuicio de que no se puede decir nada nuevo sobre la maternidad y que se encontró con una visión ideológica de la maternidad.

El humor puede ser una herramienta para tanto consejo "dejalo que llore", "abrigalo", "hacelo escuchar a Beethoven", "no salgas de tu casa más de cinco horas"...

I. B.: –Sí, es una manera de bajar línea pero de una manera digerible y divertida.

P. R.: –Nosotras no estamos haciendo humor sobre el discurso de los demás que te acusan de estar nerviosa: "Ay, estoy nerviosa, mi hijo me vomitó, soy un desastre". No. Me estoy riendo de tu estupidez, no de la mía. "Sí, estoy nerviosa. Y, si no estuviera nerviosa, sería digna de ser hospitalizada." El humor, más que una defensa, es un ataque.



FOTOS: JUANA GHERSA

HUMOR

MALA LECHE

Si decidiste darle de mamar a tu criatura hasta que cumpla los dos años:
Dirán que no logras separarte de tu hijo, que lo estás criando en la dependencia y que encima estás desplazando a tu marido. Enferma, perversa, simbiótica.
Si adoptaste y querés dar la teta:
Dirán que no querés aceptar que no sos madre biológica, que con todo eso colgando pareces un fumigador. ¿Por qué no lo ves en terapia? Estás negadora.
Si combinás teta y mamadera:
Dirán que vos pensaste que ser madre es un paseo. Y además ¿qué otra cosa tenés que hacer que sea más importante que cuidar al bebé? ¿Y pensaste en tu marido? El duerme porque tiene que ir a trabajar mañana y vos, en cambio, recién volvés al trabajo la semana que viene. Egoísta. Las querés todas.
Si querés dejar de dar la teta:
Si dejás de dar la teta por recomendación del pediatra, entonces dirán "tiene mala leche, no le alcanza". Pobre. Si dejás de dar la teta porque se te canta, no tenés temple de madre. Al final, sos una floja.
Si no querés dar la teta:
Dirán que sos una yegua. Si te obligaron o te convencieron serás debilucha o incapaz, pero te van a tratar con piedad. Si es una decisión, entonces, es, claramente, que naciste defectuosa, sin el gen del instinto materno.

TOP 10 (FRASES Y COMENTARIOS INOPORTUNOS... Y RAPIDAS REPUESTAS PARA NEUTRALIZARLOS)

1
–¿Y estás segura de que tenés buena leche?
–No, algunas veces tengo mucha, pero mucha mala leche.

2
–Bueno, tener un hijo no es un pase
–Ah, ¿no? Yo pensé que sí. ¿Y si lo vendo? ¿Cuánto me darán en el mercado negro?

3
–¿Por qué (esto, aquello o lo que sea)?
–Porque lo dice el pediatra.

4
–Y la señora que lo cuida, ¿es de confianza?
–No, es una asesina serial y está en libertad bajo una fianza que le pagué yo.

5
–Lo que pasa es que (llora, no se duerme, come poco, etc.) porque (te tomó el tiempo, la cuna apunta al oeste, está muy abrigado, etc.)
–(*Cara de vaca.*) Sí, puede ser que tengas razón.

6
–Lo que pasa es que estás muy nerviosa
–¡¿Y de dónde mierda sacaste que estoy nerviosa?!

7
–Para ustedes todo es mucho más fácil, antes te pasabas el día lavando pañales
–¿Y los otros veinticinco años que pasaron desde que tu hijo dejó los pañales qué hacías durante todo el día?

8
El pediatra: –El bebé ya está grande como para que empiece a respetar los horarios
–Doctor, usted ya es bastante grandote y no aprendió a respetar los turnos.

9
Mamá: –Dejame a mí que tengo experiencia
–Mamá, gracias a tu experiencia, mi analista se va a Miami todos los años.

10
La otra abuela: –Nena, se va a acostumbrar a dormir con vos y después no lo sacás más de tu cama
–Y bué, qué va'cer, lo mismo me pasó con tu hijo y mirá, ahora somos una familia

Guía (inútil) para madres primerizas, *de Paula Rodríguez e Ingrid Beck (Ed. Sudamericana).*

DE UNA MADRE (PSEUDO) FEMINISTA A UNA HIJA (VERDADERAMENTE) FEMINISTA

Voy a confesar todas (casi) las bajezas de mi maternidad feminista: mi hija tiene aritos, le regalé una mesita de princesa y le compré para el Día del Niño (que por supuesto creo que debería nombrarse también como día de la niña) un jueguito de peluquería. Vamos por pecados: Agujeros) A mí no me hicieron los agujeritos y yo deseé los aritos como loca y sigo amando esos colgantitos que forman parte del ADN de mi identidad y mis deseos; 2) Peluquería: me encanta que Uma me peine, me encanta que hagamos de los colores de la cara una fiesta compartida y me encanta enrularle sus bucles en ruleros y vaquitas de San Antonio; 3) Princesas: sólo creo que para ella puede ser un juego tener coronita y para mí es un sueño verla entre tules y polleras mientras construye arriba de su mesa torres con cubos de power (sí, power rangers).

Pero el mayor pecado –que confieso– es mirarla a ella, con algo más que amor: con admiración, defender la disputa por una naranja subiendo su mano como si fuera una puma, levantarse de una caída sin arañar la posibilidad de la fragilidad, derribar la puerta y exigir sus deseos con la decisión de un piquete, hacer justicia en las tormentas de arenas entre palitas y baldes, e, incluso, subirse al monopatín como si nada de nada de nada –ni siquiera no tener ni dos años– pudiera frenar su decisión de deslizarse en la vida hacia donde ya sabe que quiere ir, cuesta arriba o cuesta abajo.

Ser una periodista feminista es creer en las palabras, aun cuando el propio cuero a veces se muerde (o se reconoce) en los recovecos que denuncia. Ser una mamá feminista es bucear en las propias ganas y goces de criar y querer con el alma (en el que hay lugar para las ideas y para los atajos) con una hija que, por suerte, no es un espejo, sino ella. Que ni siquiera se nombra Uma, como yo la nombré, sino Uva, como se reinventa, violeta y dulce, tan fuerte y poderosa como mis palabras sueñan para las mujeres y como nuestras palabras se juntan cuando mi cuerpo la lleva a caballito y cantamos en un destartalado coro mientras yo la cargo, mientras ella me escala, mientras las caricias andan y no necesitamos mirarnos para saber que ser madre e hija nos da goces bucleados como un tobogán, como cuando nos detenemos a probarnos zapatos y ella se queda en patitas porque sabe que no hay ningún paso que le quede grande y mis ojos la miran, traviesa, firme, plantada, divertida, mientras mis palabras la soplan y ella me demuestra que es una auténtica –perdón y no es que tenga o quiera para ella otro trono más que el de mi corazón– princesita feminista.

Mambo

Era así de flaca y con unos pechos muy grandes. Y no sabía dónde meter todo esto. No era una mojigata, pero cuando tenés mucho busto se mueve al caminar. Y un día me enteré del apodo que me habían puesto los muchachos. Me decían mambo, porque iban para todos lados...
Betiana Blum, en *Clarín* Espectáculos, 13 de octubre.

Manual de la machista ilustrada

¿Hubo compañeras deseosas de que pisaras el palito para que te vaya mal?
–Gracias a Dios, siempre me tocó trabajar con hombres. Salvo una, pero era como un varón más. Siempre lo pienso: resulta difícil trabajar con mujeres.
¿Hay cosas de la vida que las pensás pero no las decís?
–¿Sabes dónde me cuido mucho? Cuando le hago un comentario a una mujer. Por ejemplo, cuando le quiero decir "se te ve linda" o "arreglate tal o cual cosa"...
Y de los hombres, ¿te cuidás?
–Todos mis amigos son hombres. Ellos son más sencillos. Para sensible y dramática estoy yo. Prefiero tener amigos hombres, porque no tienen drama ni sensibilidad, como nosotras.
Entrevista de la revista *Noticias* a Erika de la Vega, conductora de *Latin American Idol*, 6 de octubre.

Ligar

¿Sos el típico músico que empezó a tocar para levantarse minas?
–Debo confesar que repito la moción: sí empecé por eso. Pero no solamente arranqué para levantar minas, también me gustaba mucho la música. Era un mambo personal muy lindo. Y ligar... era un beneficio secundario (risas). Mis padres no me favorecieron mucho con mi aspecto, por algún lado había que levantar, ¿no?
Fito Páez, en la revista *Hombre* de octubre.

Con genes así...

"... que tenga la picardía y la gracia de Olmedo, y si se puede las chicas que lo rodeaban."
Voz en off de *El Gen Argentino*, descubriendo lo que –según los televidentes de ese programa– debería tener el argentino perfecto. Telefé, 15 de octubre.

LAS INVISIBLES

FOTO> BERNARDINO AVILA



POLITICA A poco más de una semana de la elección que, según indican las encuestas, sí o sí llevará a una candidata (no un candidato) a la presidencia, la campaña sigue tan apacible que ni siquiera destaca lo más notable: el hecho histórico de que es la primera vez en Argentina que dos políticas pelean por el cargo. Que ellas dos no digan nada, tal vez sea una estrategia, pero que las coberturas hayan hecho lo mismo, ¿no resulta curioso?

POR SOLEDAD VALLEJOS

Si hace algunos años alguien nos hubieran dicho que en 2007 la elección presidencial iba a tener a dos mujeres al tope de las encuestas, ¿quién lo hubiera creído? Y sin embargo henos aquí, a nueve días de votar en un comicio que –de creer a consultoras, operadores y partidarios varios– por primera vez en la historia argentina se disputa el margen decisivo entre dos políticas. Porque, vamos, candidatas a presidente ya ha habido, aunque generalmente más como estrategia ruidosa de partidos pequeños que no suelen decidir finales ni arañar cargos ejecutivos (aunque sí, en ocasiones, legislativos). Antes, sólo una vez el cargo había estado a pasitos nomás de una mujer, en una de las elecciones más reñidas y poco predecibles que podamos recordar: en 2003, por si no lo recuerdan, alrededor del 15% de los votos, en medio de una dispersión apabullante, habían señalado a una mujer que finalmente quedó tercera en el ranking (recordemos ese capítulo: primero Carlos Menem, segundo nuestro actual presidente, tercera ella). Y Elisa Carrió, esa misma mujer, casualmente (o no), es ahora mismo una de las dos en discordia.

El caso es que lo dicen los columnistas políticos y los especialistas en opinión pública: si algo no hay es clima, emoción, tensión de campaña, sea porque todo parece ya dicho en sondeos de preferencias, porque la oposición aparece fragmentada y con definiciones cuanto menos poco firmes, porque a nadie se le ocurra que el panorama va a sufrir un sacudón en los próximos cuatro años. Y sin embargo, aun sabiendo todo eso, algo así llama poderosamente la atención, porque no es sólo clima de campaña lo que falta a esta –valga la redundancia paradójica– campaña: tampoco hay un aire, un espacio, digamos, reclamado, apropiado, nombrado, mentado por el feminismo. O por lo menos no existe tal cosa como generada en grupos de mujeres, que sí puede encontrarse por aquí y por allí, disperso en la multitud un cierto apoyo de mujeres... siempre y cuando vengan encolumnadas tras cierta identificación partidaria. Digamos que, en lo que a 2007 respecta, el género pareciera venir –cuando viene, que es poco seguido– subsumido en el escudito (cualquiera que sea).

Y aun así hay todavía más cuestiones notables. Si algo llama la atención en esta competencia electoral que desde un primer momento tuvo a Carrió y Fernández de Kirchner como punteras –con una diferencia importante respecto de los demás candidatos–, es el esfuerzo relacionado con la perspectiva de género: vale decir, por borrarlo, o al menos por apaciguar lo más posible cuanto ello pueda comportar (en huellas y señales de la campaña, en las mismas candidatas) de aspereza incómoda, de ruptura brusca, de transformación más o menos importante de una cierta cultura social y política. Se entiende: Cristina Kirchner cifra parte importante de su argumento en mostrarse como continuidad de (aunque no réplica) una línea; Elisa Carrió admite buscar un cambio pero lo concentra en "lo moral". Nada dice ninguna de las dos grandes (dicho esto en términos de intención de voto) candidatas de lo otro. Tampoco lo hacen otras voces de la política. ¿"Lo otro"? Que por primera vez en Argentina sean dos mujeres quienes disputen la presidencia.

DERECHO DE PISO

La corrección política ha hecho estragos. Como somos un país civilizado y vecino a otro gobernado por una mujer (Michele Bachelet, claro), como sabemos que en algún lugar de Europa existe otra que se llama Angela Merkel y en otro una que se le arrimó bastante llamada Sególène Royal, y quizá incluso como no es la primera vez que Carrió queda bien parada en las encuestas, en suma, como queda feo salir a decir barbaridades así nomás, el brote misógino se modera. Podría decirse, casi, que desde que la campaña es campaña ha quedado como neutralizado. Claro que eso no significa, de ninguna manera, que no esté al acecho. Las columnas de opinión de los analistas políticos (porque se trata mayoritariamente de "los", lo sabemos), los grandes temas de que se escribe y se habla, las preguntas de movileros y cronistas, todos ellos han hecho una profesión de fe tal en lo moderno que es este país en cuanto a participación política institucional de mujeres se refiere que... ninguno ha dicho ni mu. Es decir, no han dicho nada de manera directa, que la indirecta nunca falta, más que nada por esas cosas de los fallidos.

Más allá de las diferencias políticas asocia-

das a programas, partidos y vínculos institucionales con el Estado, los perfiles que las coberturas trazaron de ambas candidatas fueron clara, notablemente distintos en cuanto a cuestiones de género. Vale decir: Carrió viene siendo definida lisa y llanamente como una política, con prescindencia de cuanto la identifique como mujer. Es más, las líneas llenas de detalles, pormenores, infidencias, críticas y hasta burla han quedado archivadas. De la historia de los relatos no tan viejos emerge, en cambio, una candidata. Como si en sus anteriores apariciones hubiera pagado el precio y ya nada debiera por ser mujer y política, nada se le reclama al respecto. Ya no importa si es gorda o menos gorda, si se maquilla poco o mucho, si asiste a misa de 10 aquí o allá. Las representaciones hacen de ella simplemente una persona dedicada a la política que, por esas cosas de la vida, además es mujer. Hasta su pasado tibiamente feminista ha pasado al olvido. Las coberturas de radio, televisión, radios y revistas, ahora, relevan sus actos con especialistas en áreas caras al buen gobierno (la salud, la educación, la gestión económica et al.), la sociedad civil, el empresariado y demás. Recogen sus palabras y las de sus aliados y aliadas (que, muy probablemente por propiedad transitiva, también se salvaron de la radiografía mal entendida). La siguen en su agenda de promoción. La mentan en tanto candidata y punto. Sobre ella, algunos títulos de este último mes dijeron: "defendió un 'dólar competitivo'", "prometió 'reglas claras' a los petroleros", "fuerte gesto de Carrió a Macri por la policía", "deja las denuncias y apela a la recta Pro" ("mostrar propuestas y equipos"), "logró captar a un funcionario del kirchnerismo". Está, también, la variante testimonial para mostrarla ejecutiva y cita palabras de ella como "Es la primera vez que voy a dar la batalla sola", otras en que se autodefine como "la única alternativa". Como sea: lo único evidente en su caso, es decir, en cómo se la presenta, se la narra, se la sigue en las coberturas es su presencia en la arena política... inclusive como una par de los varones políticos.

Distinto es el caso de Cristina Kirchner. A la seguidilla de viejos y recordados artículos de fondo sobre su supuesta bipolaridad (¿el eufemismo de la clásica e inesgrimible histeria?), le siguió algo que todavía puede encontrarse sin ninguna dificultad. Como si el derecho de piso fuera enteramente cuestión de ella (tal vez por su debut en tanto candidata a un cargo ejecutivo, porque en cuanto a lo legislativo ya tiene un pasado), en Fernández de Kirchner recayeron todos los tics asociados a todos los estereotipos. Claro que con ciertos eufemismos: "los secretos y las incógnitas del glamoroso look Cristina Kirchner" y variantes (pocas) sobre el mismo tema dieron tela para cortar hasta el hartazgo (desde el otro lado, nada se dijo sobre el rediseño del look Carrió). Y nada garantiza que no lo siga haciendo.

Créase o no –¡milagro!–, hubo un más allá del aspecto. ¿El blanco favorito? La excesiva "dureza" de la candidata. Prácticamente pionero, con su cada vez más frecuente incontinencia (verbal), vino el proverbial Raúl Alfonsín, que de frases reproducibles algo sabe. Cuestión que dijo: es una dirigente "muy iracunda, que crispa a la sociedad y a la política". Le siguieron crónicas que, para contar actos de campaña, no resistieron al recurso de lo esencialista: "la sensibilidad femenina desplazó a la explicitación de planes y propuestas de gobierno". En el mismo sentido, tampoco fue poco habitual encontrarse con evaluaciones periodísticas sobre lo difícil que es, chicas, llegar espléndida al final de un agitado día de campaña: que si los tacos de Fernández de Kirchner se embarraron o no cuando se despistó el avión en Santa Fe (lo que, además, sirvió para el toque romántico de destacar el supuesto diálogo telefónico con el Presidente, que habría dicho: "¿te asustaste mucho, mi amor?"), que si cuesta mantener el peinado en su lugar tras un acto en un lugar con calles de tierra y personas pobres, que si el vestido de tal gala era adecuado o no, que si las joyas tienen un trabajo artesanal impecable o son repetidas... Los lugares comunes tienen eso: están siempre a mano y son fáciles de usar. Pues se usaron sin problemas.

Tan hermética, tan poco asociable a la "sensibilidad femenina" de propaganda de jabón en polvo, tan coqueta resulta ser la candidata del FPV que las coberturas de las últimas semanas no dudaron en anunciarlo con gusto: para el tramo final, Fernández de Kirchner ha contratado a un asesor que recomendó... humanizarla. Vale decir: hacerla sonreir más seguido, callar un poco eso de que se identifica "con la Evita del puño crispado", visitar a las madres que luchan contra el tráfico de paco, lagrimear cuando es conveniente... A ver si afloja, pareciera ser la consigna, y vende una imagen más tierna. Porque así, rígida y hermética, "iracunda", una mujer no puede ser. Este cambio, además, fue prolijamente registrado. El de Carrió, en cambio, llamó la atención pero desde una lectura política (o sea, no emocional); se dijo, por caso, que su trayectoria política podía seguirse a partir de "las mil caras de una líder acostumbrada a la ruptura".

Nada dice ninguna de las dos grandes (dicho esto en términos de intención de voto) candidatas de lo otro. Tampoco lo hacen otras voces de la política. ¿"Lo otro"? Que por primera vez en Argentina sean dos mujeres quienes disputen la presidencia.

EL GENERO AQUI Y ALLA

El efecto arrastre de esta campaña liderada por mujeres fue una cierta divulgación, popularización de la cuestión "género": todos los diarios, inclusive los que desde sus columnas, editoriales (¡y hasta cartas de lectores!) despotrican sin problemas contra esa manera antinatural e ideologizada de comprender el mundo han publicado, en lo que va de cuenta regresiva preelectoral, algún que otro texto (anche suplemento) que tematiza, desarrolla o –¡oh!– aplica la perspectiva de género. Quizás también haya ayudado al respecto los estudios que, a principios de octubre, dio a conocer el Centro de Opinión Pública de la Universidad de Belgrano y el consultor Jorge Giacboe, que, más allá de los resultados, tuvieron el buen tino de plantear en público, más allá de ghettos bienpensantes, la persistencia de estereotipos misóginos y hasta la existencia de un voto machista en manos de mujeres. (Si la/el encuestada/o votarían o no a una mujer y por qué fueron las preguntas básicas).

EL GESTO MENOS PENSADO

En estos últimos días, cuando menos se lo esperaba, el guiño a los muchachos llegó... de parte de una de las dos candidatas, y dirigido, faltaba más, a la otra. En el medio, una vez más, cuándo no, la sombra todoterreno de Eva Perón. Había dicho Fernández de Kirchner en otro momento eso de que prefería recordar a la Evita combativa, había dicho Alfonsín lo que ya sabemos, y decía Carrió a fines de la semana pasada: "Eva Perón fue una reina de verdad y no una reina del botox". El chiste debe haber rendido, porque a principios de esta semana dijo en su almuerzo televisivo con Mirtha Legrand (interlocutora más que oportuna para el caso): "nunca voy a usar botox".

Allá, en la prehistoria, en 1997, cuando todavía el Presidente era Menem, CQC entrevistó a la senadora por entonces comunicativa con la prensa (local) Fernández de Kirchner. Dijo ella: "creo que las mujeres venimos a incorporar una mirada diferente a la política. La mujer siempre mantiene contacto con la realidad. A partir de ahí, tenés una mayor comunicacion con la sociedad." No se animó, en cambio, a responder si imaginaba a una mujer en la presidencia.

También allá, en la pre historia, en 2000, cuando todavía el presidente era De la Rúa, Carrió prologaba el libro de Philippe Bataille y Françoise Gaspard *Cómo las mujeres cambian la política y por qué los hombres se resisten* (ed. De la Flor). Escribió: "La cultura política está profundamente sesgada por el sistema de género. Los valores y las prácticas de los asuntos públicos son propios del mundo y las prácticas masculinas (...) (el discurso de las mujeres políticas) no sólo implicará una nueva forma de hacer política: también construirá una comunicación que nos permita restablecer los lazos sociales."

Claro, tal vez este sea el comienzo y lo que estamos viendo no sean más que acomodos a situaciones novedosas. Tal vez, que el argumento estético caiga en boca de una candidata sea sólo un desliz, lo mismo que la tendencia constante a disimular las cuestiones de género. En una de esas, alguna vez vemos el cambio.

LAS12 EN EL PATIBULO (LA YAPA)

va a estar bueno, nomás



"Durante los meses de septiembre y octubre, en la ciudad de Buenos Aires, se llevarán a cabo (...) el Festival Diversa 2007, Festival Internacional de Cine Gay-Lésbico-Trans de Argentina, y el Campeonato Mundial de Fútbol Gay-Lésbico. Entre sus auspiciantes se encuentran el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Subsecretaría de Deportes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Resulta sorprendente, por una parte, que ante las necesidades apremiantes en nuestra ciudad, tales como: la falta de insumos en los hospitales, la decadente infraestructura escolar, la presencia de paco y otras drogas entre nuestros niños y el déficit habitacional se utilicen los fondos obtenidos del trabajo de los vecinos para estos fines. Asimismo, considero alarmante para nuestra sociedad, que estos eventos sean una prioridad de quienes tienen la responsabilidad constitucional de velar por el respeto y fomento de los derechos fundamentales del hombre (que nuestro ordenamiento jurídico garantiza) ante las gravísimas necesidades que padecemos.

Una cosa es que el Estado no imponga a los habitantes ningún modelo de conducta privada, lo que seria totalitario, y otra cosa es que, so pretexto de un trasnochado multiculturalismo en el que "todo es igual, nada es mejor", auspicie y fomente determinadas formas de sociabilidad ajenas a la moral. Esto es aún más grave cuando a través de esa vía se prepara el terreno para la introducción de cambios radicales en la organización familiar, en institutos tan sensibles como el matrimonio, la filiación o la adopción.

Hay ciertos acontecimientos que deberían merecer una consideración más rigurosa de las autoridades, las que muchas veces, de tanto velar por los interés de las minorías, suelen olvidarse de los valores de las mayorías. Por suerte, la democracia permite que éstas, cada tanto les recuerden a los funcionarios su existencia castigando con su voto a quienes olvidan que se debe privilegiar el Bien Común por sobre el Bien Particular."

Fundamentos del Proyecto Nº 2140, en el que el legislador porteño Jorge Enríquez (bloque Juntos por Buenos Aires, más que cercano al PRO) pide a la Legislatura que manifieste "su disconformidad respecto del auspicio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires al Festival Diversa 2007 y al Campeonato Mundial de Fútbol Gay-Lésbico". El proyecto de Enríquez también gasta recursos: por su tenor, ha de pasar por las comisiones de Presupuesto, Hacienda, Administración Financiera y Política Tributaria, Turismo y Deporte.

Imutilísimo



Aunque a todas las mujeres de hogar nos guste decorar hasta el último rincón haciendo gala de originalidad y habilidad manual, rara vez se nos ocurre que, aparte de tantas otras posibilidades de arreglo y transformación que ofrece nuestra casa, las puertas también pueden llevar nuestro sello personal y, más aun, transformar el aspecto de un ambiente tanto como podría hacerlo un juego de muebles. Una vez más, la *Enciclopedia de Manualidades Artesana* (Cuántica Editora SA, en los años '70), a través del fascículo Nº 25 nos ilumina el camino: "Basta, a veces, con un atinado toque de color sobre una puerta común para que un hall de entrada o una antecámara adquieran nueva personalidad. También se puede recurrir a los buenos servicios de telas de tapicería, papeles plastificados y empapelados adhesivos". Esta es justamente la propuesta del día: una puerta común, lisa, sin detalles que la personalicen, "luciendo con orgullo el resultado del tratamiento decorativo a base de los revestimientos indicados".

Comencemos, pues, siguiendo las instrucciones de *Artesana*: "Dibuje los paneles a gusto, bien repartidos, sobre la puerta. Trace los rectángulos con escuadra. Mida el perímetro de cada uno de ellos y calcule la cantidad de varillas de madera que necesitará para los recuadros y que encontrará en aserraderos o tornerías". Las varillas deben ser cortadas para formar los rectángulos con mucha exactitud, controlando con la escuadra, pegando con cola los ángulos de 45 grados. Sobre los rectángulos dibujados aplique con pegamento indicado la tela o papel que eligió, también prolijamente cortados. Deje secar. Entretanto tome las varillas ya listas, líjelas y píntelas a tono con la puerta, déjelas secar y clávelas formando un marco sobre la tela o papel, tarea que hay que realizar con gran cuidado y con clavitos sin cabeza que deben penetrar totalmente sin dañar la madera pintada. De todos modos, al final, con un pincelito de filetes deberá retocar la pintura de los clavos para que el trabajo quede perfecto. Y el gran cambio que usted ni soñaba saltará a la vista, como por arte de magia. Para que el efecto sea aun mayor, *Artesana* sugiere forrar un felpudo con la misma tela empleada para la decoración de la puerta, un detalle realmente inesperado y muy chic que bien podría combinarse con funditas al tono para la tapa del wc, y por qué no del bidet.

Algunas sugerencias de esta *Enciclopedia*: si la puerta necesita pintura, aplíquela antes de la tela o papel; no pinte las varillas después de colocadas, sólo retóquelas. Y desde luego, no hace falta decir que "los papeles o telas deben armonizar sus diseños con el tipo de puerta mobiliario". A ver si nos entendemos en este punto fundamental para lograr una decoración impecablemente elegante: "Sobre una puerta de estilo no se deben aplicar motivos geométricos o futuristas, hay que elegir dibujos adecuados". Por otra parte, si el diseño de la puerta lo permite, se pueden añadir adornos en los ángulos o cortes, simulando molduras, que se consiguen en buenas carpinterías y que, si el estilo lo autoriza, se pueden pintar de color contrastante o dorar. Pero en este caso ya estaríamos hablando de un lujo asiático.

¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust ¿? ¿?¿?¿?¿?



FOTO: PABLO PIOVANO

Si fuera vagina sería la de...
la mía, por supuesto.

Si fuera pene sería el de...
Sean Penn.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
¡están bien como están...!
Y hay que usarlos.

Si mi cama hablara diría...
"no pienso contarle nada a la prensa".

Quisiera tener dos...
casas de veraneo: una en el mar y otra en la montaña.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
de abrir la ducha, pongo música para cantar mientras me baño.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
En una discusión, por ejemplo, alguna explicación demaaaaasiado larga...

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A alguna de esas conchetas que conducen programas de cable tipo magazine.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
¡En ningún lado!

¿Cuántos son multitud?
Tres.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Podría firmar que como a todas las mujeres: que el hombre se deje sólo los zoquetes.

¿Cuál es su posición favorita?
¿Posición para QUE?... Ni te lo pienso decir.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El que tira Campanita arriba de Wendy.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Pero... ¡¡¡¿¿¿Qué pasa con el sexo, canejo!!!??? ¡Es mejor hacerlo! ¡Dejá de preguntarme!

¿Cuándo miente?
Cuando es piadoso... Pero trato de no hacerlo.

El tamaño no le importa salvo que...
salvo que nada. No importa.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Trato de no desear tanto tiempo lo que no tengo.

Tiene que durar más que... pero menos que...
Si es amor, ojalá que para *siempre*.

Julieta Díaz es actriz, hija única. Algunos dicen (y no exageran) que está en un gran momento de su carrera. Transitó con solidez el universo televisivo –*Soy gitano*, *Locas de amor* o *Mujeres asesinas*– y por variadas cuerdas del teatro: *Emma Bovary*, *El pan del adiós* o la Melibea que interpreta en *La Celestina*, donde comparte tablas con Elena Tasisto y Sergio Surraco. Por estos días, el cine también la está mimando con su protagónico en *La señal*, completando la trilogía actoral con Ricardo Darín y Diego Peretti. (*La Celestina* puede verse de domingo a jueves en el Teatro Regio, Avenida Córdoba 6056.)